



TESINA DE LICENCIATURA EN CIENCIAS RELIGIOSAS

EL CONCEPTO DE ENCARNACIÓN PROFUNDA COMO CLAVE PARA ARTICULAR LA RELACIÓN DE LOS CRISTIANOS CON LA NATURALEZA, EN ESPECIAL CON EL MUNDO ANIMAL

Director de la tesina: Roberto Casas Andrés

Alumno: Andoni Aguirre González

Año: 2019

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN: LA CRISIS ECOLÓGICA EN LA ACTUALIDAD Y LA RESPUESTA DE LOS CRISTIANOS 1

CAPÍTULO 1: BREVE REFLEXIÓN SOBRE EL VALOR DE LA NATURALEZA EN LA ESCRITURA..... 5

1. ¿"DOMINARÁS" LA TIERRA?5
 - 1.1 El paradigma del "dominio" sobre el mundo natural y objeciones al mismo5
 - 1.2 La visión del ser humano como custodio y co-creador. El concepto de "comunidad de la creación"7
2. EL MUNDO NATURAL EN LA ESCRITURA9
 - 2.1 Antiguo Testamento 10
 - 2.2 Nuevo Testamento 14
 - 2.3 La relevancia del motivo ecológico en la Escritura 16
3. LA CREACIÓN COMO OBRA AMOROSA DE DIOS CON VALOR Y DIGNIDAD EN SÍ MISMA..... 18

CAPÍTULO 2: EL CONCEPTO DE ENCARNACIÓN PROFUNDA Y SU FUNDAMENTACIÓN TEOLÓGICA 21

1. EL CONCEPTO DE ENCARNACIÓN PROFUNDA21
 - 1.1 El nacimiento del concepto21
 - 1.2 Algunas visiones sobre la Encarnación Profunda23
2. PUNTOS CLAVE DEL CONCEPTO DE ENCARNACIÓN PROFUNDA ...25
 - 2.1 Continuidad con la Tradición: antecedentes en la Patrística.....25
 - 2.1.1 *Atanasio de Alejandría*.....25
 - 2.1.2 *Máximo el Confesor*.....26
 - 2.2 Acontecimiento particular con alcance universal27
 - 2.2.1 *Las vertientes particular y universal*.....27
 - 2.2.2 *La participación de la creación en la vida trinitaria: "deificación"*.....28
 - 2.3 El marco evolutivo y la interrelación del ser humano con el resto de especies naturales como aspecto clave.....29
 - 2.3.1 *La novedad de la evolución*.....29

2.3.2	<i>La interrelación entre las especies y su relación con la Encarnación Profunda</i>	30
2.4	La relación entre creación, encarnación, resurrección y plenitud en el marco de la Encarnación Profunda	31
2.4.1	<i>La relación entre creación y encarnación</i>	31
2.4.2	<i>La cruz: ¿necesita la creación no humana una reconciliación con Dios, podemos hablar de “pecado no humano”?</i>	32
2.4.3	<i>La plenitud de la creación en Cristo</i>	34
3.	OBJECIONES AL CONCEPTO DE ENCARNACIÓN PROFUNDA.....	35
3.1	Carácter panteísta	36
3.2	Un concepto de encarnación demasiado amplio e invasivo.....	36
3.3	Minusvaloración del papel del ser humano al igualarlo a otras criaturas ..	37
4.	CONCLUSIÓN: ENCARNACIÓN PROFUNDA Y VOCACIÓN ECOLÓGICA.....	38

CAPÍTULO 3: CARACTERÍSTICAS ESPECÍFICAS DE LOS ANIMALES E IMPACTO EN SU RELACIÓN CON EL SER HUMANO 40

1.	INTRODUCCIÓN.....	40
2.	SIMILITUDES BIOLÓGICAS ENTRE ANIMALES Y SERES HUMANOS	40
3.	EL ANIMAL COMO SER SINTIENTE Y SUFRIENTE	42
4.	LAS DIFERENCIAS ENTRE EL SER HUMANO Y EL RESTO DE ANIMALES	44
4.1	El carácter racional del ser humano	44
4.2	El carácter social del hombre	46
4.3	El concepto bíblico de “imagen de Dios”	46
5.	CONCLUSIONES: CÓMO INTERPRETAR LAS SIMILITUDES Y DIFERENCIAS ENTRE EL SER HUMANO Y EL RESTO DE ANIMALES	48

CAPÍTULO 4: CONSECUENCIAS E IMPLICACIONES MORALES PARA LA VIDA CRISTIANA EN EL TRATO CON LOS ANIMALES 51

1.	INTRODUCCIÓN.....	51
2.	ACTITUDES	51
2.1	La admiración.....	51
2.2	El interés y la curiosidad	52
2.3	La compasión	52
3.	ACTUACIÓN: VOLUNTARIADO EN PROTECCIÓN ANIMAL.....	53

3.1 Atención a perros y gatos en “refugios” o centros de recuperación de animales	54
3.2 Atención a gatos que viven en la calle	55
3.3 Ser casa de acogida	55
3.4 Adoptar.....	56
3.5 La colaboración económica	56
3.6 La difusión	57
4. SENSIBILIZACIÓN Y REIVINDICACIÓN: INDIVIDUAL Y COLECTIVA...	57
4.1 La exigencia de una legislación justa en materia de protección animal	57
4.2 Reclamar a las instituciones una buena atención a los animales callejeros y abandonados.....	58
4.3 Exigir una educación en el respeto a los animales y a la naturaleza en general	59
4.4 Exigir a las marcas comerciales y empresas privadas un trato ético a los animales	60
5. CONCLUSIONES.....	60

CONCLUSIONES Y REFLEXIÓN FINAL: 62

1. LA CRISIS ECOLÓGICA COMO “DESPERTADOR” PARA LOS CRISTIANOS	62
2. EL VALOR DE LA NATURALEZA ES ALGO INTRÍNSECO AL CRISTIANISMO.....	63
3. LA ENCARNACIÓN PROFUNDA COMO GUÍA DE ACTUACIÓN INSPIRADORA EMANADA DE NUESTRA FE	64
3.1 Un concepto no artificial ni ajeno, sino plenamente coherente e integrado con nuestra fe.....	64
3.2 ...que nos sirve de guía en nuestra relación y actuación con el mundo natural	65
4. EL MUNDO ANIMAL Y SU PROTECCIÓN COMO EJEMPLO PRÁCTICO DE APLICACIÓN DEL CONCEPTO DE ENCARNACIÓN PROFUNDA.....	66
4.1 Lo específico del reino animal en el mundo natural. Semejanzas con el ser humano	66
4.2 El factor diferencial del ser humano. La “imagen de Dios” como germen de fraternidad y cuidado, y no como barrera	67
4.3 La protección animal como ejemplo de actuación del cristiano en favor de la naturaleza en clave de la Encarnación Profunda.....	68
5. ALGUNAS REFLEXIONES FINALES ADICIONALES.....	69
5.1 La importancia de conectar las diversas realidades en la vida del cristiano.....	69

5.2 La consideración de la protección animal en clave de “Iglesia en salida”. 70

BIBLIOGRAFÍA 72

ANEXO I: BREVE PRESENTACIÓN DE LOS PRINCIPALES AUTORES..... 74

INTRODUCCIÓN:

LA CRISIS ECOLÓGICA EN LA ACTUALIDAD Y LA RESPUESTA DE LOS CRISTIANOS

Si bien sus orígenes y raíces se remontan al menos varias décadas más atrás, desde finales del siglo XX es palpable la existencia de una grave crisis ecológica a nivel mundial, que afecta tanto a la supervivencia de muchas especies (y de los múltiples individuos que las conforman), como al equilibrio y estabilidad de los ecosistemas. Esta crisis también repercute en las condiciones de vida presentes y futuras de millones de personas, especialmente en países en desarrollo, cuyos recursos básicos para la vida se ven degradados por el progresivo deterioro medioambiental.

En 1999, el teólogo norteamericano experto en ecología James A. Nash,¹ en su obra *Loving Nature. Ecological Integrity and Christian Responsibility*, hizo un análisis de las principales dimensiones e impactos de la crisis ecológica, clasificándolos en dos grandes grupos.² Por un lado está el problema de la contaminación, a su vez muy estrechamente ligado al calentamiento global, al cambio climático y a la destrucción de la capa de ozono. Y por otro, el de los recursos y la biodiversidad: escasez de recursos naturales, sobrepoblación, distribución injusta y desigual de los recursos naturales existentes y extinción o amenaza de las especies naturales.

Sin poder entrar al detalle en las dimensiones de la crisis ecológica existente por exceder el tema de la presente reflexión, sí podemos decir que el mencionado contexto ha despertado alertas en muchos cristianos sobre nuestro modelo de relación con el mundo natural. Así, un tema que muchas veces ha estado escondido o meramente subyacente en nuestra vivencia de la fe cristiana ha ido poco a poco ganando relevancia y haciéndose un hueco

¹ En el Anexo I hacemos una breve presentación de los principales autores de referencia empleados.

² Cf. JAMES A. NASH, *Loving Nature. Ecological Integrity and Christian Responsibility*, 23-67.

tanto en el debate teológico como en las conversaciones cotidianas de muchos cristianos, surgiendo de manera espontánea preguntas como: siendo la naturaleza creación de Dios, ¿cómo encaja en la fe cristiana un contexto de creciente destrucción y degradación de la misma, en gran medida a causa de la acción (directa o indirecta) del ser humano? ¿Qué debemos hacer como cristianos en este contexto de crisis ecológica, cómo debemos de actuar? ¿Es el paradigma del “dominio”, derivado de una determinada interpretación de Gn 1, la única o la más correcta aproximación de los cristianos hacia el mundo natural?

La Iglesia ha ido prestando cada vez más atención a esta crisis ecológica y a cómo enfrentarla. Centrándonos en los últimos años, sin duda el hito próximo más relevante en la reflexión de la Iglesia sobre la crisis ecológica fue la publicación por parte del Papa Francisco en 2015 de la Carta Encíclica *Laudato Si'*, *Sobre el cuidado de la casa común*.³ Como afirma Francisco sobre la motivación del escrito, que tiene un espíritu de apertura tanto a los cristianos como al resto de la humanidad para cooperar en el cuidado y la regeneración del mundo natural, es necesario abordar un diálogo global sobre el futuro del planeta desde puntos de vista diferentes para buscar soluciones compartidas: «Necesitamos una conversación que nos una a todos, porque el desafío ambiental que vivimos, y sus raíces humanas, nos interesan y nos impactan a todos [...] Todos podemos colaborar como instrumentos de Dios para el cuidado de la creación, cada uno desde su cultura, su experiencia, sus iniciativas, y sus capacidades» [LS, 14].

A lo largo de toda la carta, Francisco establece una estrecha relación entre la crisis ecológica y la situación de los más desfavorecidos, ya que en gran medida ambas son consecuencia de actuaciones humanas egoístas y contrarias a la voluntad de Dios. Así, Francisco nos llama a «escuchar tanto el clamor de la tierra como el clamor de los pobres», desde el enfoque de que «un verdadero planteo ecológico se convierte siempre en

³ Iremos profundizando en esta encíclica a lo largo del trabajo. Sobre la importancia de la misma, afirma Denis Edwards: «*Laudato Si'* offers us the basis for a systematic theology of the natural world, in which other creatures have value in themselves, in which they can be seen as revealing God, and in which they, with us, form a sublime communion of creation in God». DENIS EDWARDS, *The Natural World and God: Theological Explorations*, 117.

un planteo social, que debe integrar la justicia en las discusiones sobre el ambiente» [LS, 49].

También aborda *Laudato Si'* el problema del maltrato animal, en el que más adelante profundizaremos por ser una de las claves de esta investigación. Francisco rechaza con contundencia el maltrato y la crueldad contra los animales, en el marco de la necesidad de una conversión ecológica que cambie la manera de actuar del ser humano en relación a la naturaleza de manera integral:

Cuando el corazón está auténticamente abierto a una comunión universal, nada ni nadie está excluido de esa fraternidad. Por consiguiente, también es verdad que la indiferencia o la crueldad ante las demás criaturas de este mundo siempre terminan trasladándose de algún modo al trato que damos a otros seres humanos. El corazón es uno solo, y la misma miseria que lleva a maltratar a un animal no tarda en manifestarse en la relación con las demás personas. Todo ensañamiento con cualquier criatura «es contrario a la dignidad humana» (CIC, 2418) [LS, 92].

Acabamos de exponer que, ante la situación de grave y creciente crisis medioambiental y algunos planteamientos negacionistas, muchas veces ligados a diversos intereses económicos y políticos, la Iglesia ha tomado un claro partido por la defensa de la naturaleza como creación amorosa de Dios. En este contexto de plena actualidad, el presente trabajo aborda cómo plantear adecuadamente la relación del ser humano con la naturaleza en el marco de la fe cristiana, tomando como eje fundamental el concepto teológico de Encarnación Profunda.

Comenzaremos nuestra investigación con un breve recorrido por el papel de la naturaleza en la Escritura, en el que veremos que el importante valor del medio natural como creación amorosa de Dios (en la que podemos percibir sus rasgos) forma parte de la fe cristiana desde sus orígenes.

Después trabajaremos en detalle el concepto de Encarnación Profunda (acuñado en 2001 por el teólogo luterano danés Niels H. Gregersen). Gregersen afirma que cuando Cristo se encarna en Jesús de Nazaret como hombre existe un plano más profundo en el que hemos de ver dicha encarnación: el marco biológico y material del mundo natural, en el que el ser humano es una especie no aislada del resto, sino plenamente relacionada con toda la creación tanto en el marco de la evolución como en el de las interacciones entre especies que hacen posible la vida.

Posteriormente, y en el marco de lo expuesto sobre dicho concepto de Encarnación Profunda, pasaremos a exponer el valor que supone el mundo animal para el cristianismo y lo que ello conlleva a nivel de consecuencias prácticas en el plano moral: el respeto hacia los animales y la necesidad de su protección (donde juegan un papel clave tanto las instituciones y las normativas legales, como el voluntariado por parte de muchas personas y asociaciones), en el marco de una conversión ecológica como la que nos demanda el Papa Francisco en *Laudato Si'*.

Y terminaremos nuestro trabajo con la exposición de las conclusiones finales, que culminan con una breve reflexión sobre cómo una actuación por parte de los cristianos y de la Iglesia más decidida en relación a la defensa y la protección de los animales en particular, y de la naturaleza en general, puede convertirse en los tiempos que vivimos en una palanca de evangelización y en un elemento de acercamiento a muchas personas a las que ahora no llegamos, fomentando la vocación de “Iglesia en salida”, fuertemente exhortada por el actual Santo Padre.

CAPÍTULO 1:

BREVE REFLEXIÓN SOBRE EL VALOR DE LA NATURALEZA EN LA ESCRITURA

1. ¿"DOMINARÁS" LA TIERRA?

El libro del Génesis habla en el primero de los dos relatos de la creación del "dominio" de la Tierra por parte del ser humano:⁴

Dios los bendijo; y les dijo Dios: «Sed fecundos y multiplicaos, llenad la tierra y sometedla; dominad los peces del mar, las aves del cielo y todos los animales que se mueven sobre la tierra» (Gn 1, 28).

¿Qué supone este concepto de dominio en el cristianismo? ¿Cómo afecta a la actuación del ser humano en el contexto de crisis ecológica que padecemos en el siglo XXI? Pasamos a contraponer dos visiones en este sentido: la del ser humano como dominador de la naturaleza, y la de custodio y cuidador de la misma en la comunidad de la creación.

1.1 EL PARADIGMA DEL "DOMINIO" SOBRE EL MUNDO NATURAL Y OBJECIONES AL MISMO

En muchas ocasiones se ha achacado al cristianismo desde instancias ecológicas haber minusvalorado el cuidado del medio ambiente. Por una parte, estaría un menosprecio del mundo natural por su carácter material, dándose siempre más importancia a la vertiente espiritual del ser humano en la fe cristiana y siendo el mundo algo de lo que se ha de huir para ascender espiritualmente al encuentro con Dios (luego profundizaremos en esto).

⁴ Para todas las citas bíblicas empleamos la edición *Sagrada Biblia, versión de la Conferencia Episcopal Española*, 2011.

Y, por otro lado, se estaría justificando una explotación desmedida de la naturaleza por parte del ser humano, en el marco de un dominio amparado por Dios en el citado relato de Gn 1. Es decir, considerar el medio natural como algo creado por Dios para el uso y disfrute de la humanidad, sin tener un valor intrínseco más allá de eso.

En este sentido, parece de justicia reconocer que el papel del mundo natural y el tema ecológico no han sido tratados con la suficiente amplitud y profundidad por la Iglesia y la teología cristiana a lo largo de la historia. Como afirma James A. Nash, a mi juicio de modo certero,⁵ generalmente la teología cristiana ha considerado el mundo natural más como un escenario de carácter secundario en el que se desarrolla la relación entre Dios y los seres humanos que como un elemento con valor y protagonismo en sí mismos.

En cuanto a la explotación del mundo natural en clave de “dominio”, existe y ha estado presente en el cristianismo, pero no parece razonable tratarlo como algo ligado de manera directa y biunívoca al mismo, sino como asociado a determinados modelos de desarrollo económico, industrial y tecnológico que ponen por encima del cuidado y la sostenibilidad del medio ambiente el beneficio y el crecimiento económico sin límites. Ejemplo en este sentido podrían ser países como China, que no se puede considerar precisamente de tradición cristiana, donde el vertiginoso desarrollo industrial de las últimas décadas ha impactado de manera muy negativa en el medio natural.

Por otro lado, en el marco del cristianismo también han existido y existen posturas relevantes en defensa del mundo natural como obra amorosa de Dios que hay que cuidar. Así, Nash pone de manifiesto la existencia de aspectos ambivalentes en la fe cristiana sobre la ecología y su papel e importancia,⁶ no debiéndose caer en el error de considerar la misma como algo monolítico en esta materia, sino que debemos considerar más bien la

⁵ Cf. JAMES A. NASH, *Loving Nature*, 72.

⁶ Cf. *Ibid.*, 79-80.

existencia de variedad de enfoques. Para Nash, esta ambivalencia supone la presencia en la fe cristiana de elementos tanto antropocéntricos como biocéntricos, que no siempre conviven de una manera armónica y coherente. Pero los valores ecológicos nunca han sido ajenos al cristianismo, siempre han estado presentes: «And they [varied voices about ecology in Christian history] are frequently ambivalent –even contradictory- mixing anthropocentric and biocentric values inconsistently. But the important point is that these voices are present and persistent. The evidence is sufficient to justify the claim that the Christian faith has coexisted comfortably and coherently with ecological values».⁷

Volviendo al “dominio”, Francisco alerta con claridad en *Laudato Si’* del riesgo de interpretar inadecuadamente este término en nuestra relación con la naturaleza. Así, la Tierra no es un elemento destinado únicamente a la explotación por parte del ser humano, sino que debe ser tratado como un don de Dios que hay que cuidar y que no sustenta únicamente la vida del ser humano, sino también del resto de criaturas:

No somos Dios. La tierra nos precede y nos ha sido dada. Esto permite responder a una acusación lanzada al pensamiento judío-cristiano: se ha dicho que, desde el relato del Génesis que invita a «dominar» la tierra (cf. Gn 1,28), se favorecería la explotación salvaje de la naturaleza presentando una imagen del ser humano como dominante y destructivo. Esta no es una correcta interpretación de la Biblia como la entiende la Iglesia. Si es verdad que algunas veces los cristianos hemos interpretado incorrectamente las Escrituras, hoy debemos rechazar con fuerza que, del hecho de ser creados a imagen de Dios y del mandato de dominar la tierra, se deduzca un dominio absoluto sobre las demás criaturas [LS, 67].

1.2 LA VISIÓN DEL SER HUMANO COMO CUSTODIO Y CO-CREADOR. EL CONCEPTO DE “COMUNIDAD DE LA CREACIÓN”

La alternativa al anteriormente comentado “paradigma del dominio” entendido como explotación la tenemos muy cerca de Gn 1, en el segundo relato de la creación de Gn 2:

El Señor Dios tomó al hombre y lo colocó en el jardín de Edén, para que lo guardara y lo cultivara (Gn 2, 15).

⁷ *Ibid.*, 80.

La imagen de guardar y cultivar un jardín que ha sido creado amorosamente por Dios nos sitúa en un papel del ser humano en relación a la creación bien lejano del de un “explotador”, y más cerca del de un hortelano o jardinero que cuida con esmero una huerta o un jardín, para que dé buen fruto y crezca de manera sostenible cara al futuro. Estamos así ante el papel de cuidador del ser humano, en una función de co-creador, ayudando con sus manos a desarrollar la creación continua de Dios.⁸

De nuevo recurrimos a Francisco, que se expresa con mucha claridad en este sentido en *Laudato Si'*, proponiendo una actuación de la humanidad sobre el medio natural en clave de cuidado y gestión responsable, conforme a una adecuada interpretación de la Escritura:

Es importante leer los textos bíblicos en su contexto, con una hermenéutica adecuada, y recordar que nos invitan a «labrar y cuidar» el jardín del mundo (*cf.* Gn 2,15). Mientras «labrar» significa cultivar, arar o trabajar, «cuidar» significa proteger, custodiar, preservar, guardar, vigilar. Esto implica una relación de reciprocidad responsable entre el ser humano y la naturaleza [LS, 67].

Por otro lado, los avances científicos, que han puesto de manifiesto tanto el marco evolutivo del mundo natural como las estrechas interrelaciones entre las distintas especies naturales para que la vida sea posible, hacen que cada vez nos resulte más difícil poder ver al ser humano como algo aislado o segregado del resto de la naturaleza. La humanidad forma así parte de una “comunidad de la creación”, en la que juega un papel diferencial por su capacidad para influir de manera positiva o negativa sobre el medio natural (cuidando o

⁸ Sobre el concepto de creación continua Edwards afirma: «The Source of All continuously creates all things out of nothing through the Word in the Spirit. The indwelling Holy Spirit enables each entity to participate in the creative Word of God. The Word of God is immediately present to each entity, at every moment enabling it to exist and to interact in a community of creatures. In a more metaphysical style, Thomas Aquinas develops this theology of creation. He sees God as always and everywhere conferring existence on all things. He calls this continuous relationship by which God enables things to exist “primary causality”. He sees all the interactions of creatures, all the empirical processes we can observe, and all that the sciences we study as “secondary causes”. [...] As the classical theology of creation puts it, God creates all things out of nothing, continually sustaining them in their being (*conservatio*) and enabling their actions (*concursum*)». DENIS EDWARDS, *Partaking of God. Trinity, Evolution, and Ecology*, 74-75.

esquilmando), pero sin dejar de ser el ser humano una criatura de Dios que se desenvuelve junto al resto en un marco de constantes interacciones, sin las que su vida sería imposible.

Como afirma Elizabeth A. Johnson, este nuevo paradigma de la comunidad de la creación, en el que se constata la existencia de más elementos en común entre el ser humano y el resto de especies de lo que les separa, es una oportunidad para una teología y una práctica religiosas que potencien la interrelación y solidaridad entre las criaturas, en vez de abrir barreras relacionales entre el ser humano y el resto de seres vivos, sin desmerecer el papel administrador y la responsabilidad diferencial de la humanidad.⁹

2. EL MUNDO NATURAL EN LA ESCRITURA

El objetivo de este apartado no es hacer un análisis exhaustivo sobre la presencia del motivo ecológico en la Escritura, ya que eso excedería por completo del alcance de la presente investigación, sino exponer algunos puntos clave que ponen de manifiesto la presencia y relevancia del tema ecológico y del valor de la naturaleza como obra divina, superando la idea de que se trata de algo meramente residual o anecdótico en nuestra fe.

De la misma manera, no podemos abordar aquí el tema del motivo ecológico en la Tradición e historia del cristianismo, aunque realizaremos una breve incursión en la Patrística al inicio del capítulo 2. No obstante, una completa descripción en este sentido puede encontrarse en los capítulos 3 a 8 de *The Travail of Nature. The Ambiguous Ecological Promise of Christian Theology*, de H. Paul Santmire.¹⁰

⁹ Cf. ELIZABETH A. JOHNSON, «Pregunta a las bestias». *Darwin y el Dios del amor*, 268.

¹⁰ Cf. H. PAUL SANTMIRE, *The Travail of Nature. The Ambiguous Ecological Promise of Christian Theology*, 31-174.

2.1 ANTIGUO TESTAMENTO

Génesis:

Los relatos de la creación de los dos primeros capítulos del Génesis combinan la admiración por la grandeza del mundo y una clara percepción de la Tierra como regalo amoroso de Dios al ser humano y a todas las criaturas. Conforme va avanzando el inicio del libro del Génesis, se afirma que lo creado es “bueno” y “muy bueno”, como expresión de la gloria del Señor y de su amor a todas las criaturas, que podrán vivir en el mundo de su creación en plena interrelación,¹¹ reflejando con su plural existencia la majestad de Dios.

Otro punto clave relacionado con la naturaleza en el libro del Génesis es la historia de Noé (Gn 6-9). Ante un estado de corrupción y pecado generalizados, el diluvio supone una acción purificadora que, además de al ser humano, afecta al resto de la naturaleza. Pero Dios se compromete de forma amorosa en el cuidado de la misma, ya que la inclusión de los animales en el arca por parte de Noé a petición de Dios supone la posibilidad de restauración de una creación ya purificada tras el diluvio. Y además, la posterior Alianza que realiza Dios con Noé, por la que afirma que no habrá más episodios de este tipo, no afecta tan sólo al ser humano, sino a toda la naturaleza, protegida por Dios cara al futuro.

Éxodo:

El núcleo del mensaje teológico del Éxodo es indudablemente el de un Dios liberador que escoge al Pueblo de Israel, le saca de la esclavitud en Egipto y le lleva hacia una Tierra Prometida rica y fecunda en la que poder vivir en el marco de su Alianza. La visión del

¹¹ En cuanto a la relación entre el ser humano y otras criaturas, como afirma David Clough resulta interesante ver que en el libro del Génesis la relación de Adán y Eva con los animales no tiene interés económico o de utilización: «Adam and Eve are not making use of other animals for food, clothing or labour, let alone for experimentation or entertainment. Instead, Adam, Eve and other animals are dwelling peaceably together without any ulterior motive». DAVID CLOUGH, *On Animals. Volume II: Theological Ethics*, 206.

Dios Creador llega a la fe judía más adelante, como consecuencia de la reflexión de que sólo Yahvé, en su enorme grandeza, ha podido ser el creador de todo lo que existe.

Pero también queda patente en el libro del Éxodo que Dios se manifiesta como Señor y dominador de todo lo que en el mundo natural existe, empleando su fuerza y poder sobre la naturaleza para intervenir en la historia y liberar a Israel. Para el judaísmo, la relación entre Dios y la naturaleza es fortísima desde el acontecimiento fundante de la fe israelita, su descubrimiento no es algo artificial ni tan posterior, aunque la reflexión teológica más elaborada sobre el Yahvé Creador surja más adelante. Como afirma George Landes, la presencia de las fuerzas y los elementos de la naturaleza en la acción liberadora de Yahvé en favor de Israel es patente en el libro del Éxodo, y este dominio de la naturaleza por parte de Dios evoca su carácter de creador del universo: «Only the Creator-God, the One who made the sea, the animals, the heavenly bodies and all of nature, could employ these elements in his redemptive work».¹²

Levítico:

El libro del Levítico nos sitúa en el contexto de asentamiento del Pueblo de Israel en la Tierra Prometida, momento en el que es necesario definir determinadas normas rituales, sacrificiales, sobre el sacerdocio y de comportamiento generales de la población (preceptos de la “ley de santidad”) para la nueva situación. Pero, pese a la bendición de Yahvé que supone para Israel el regalo de la Tierra Prometida, la misma está completamente vinculada a Dios, que es su creador y propietario a perpetuidad. No se trata de un “bien” del que el ser humano pueda disponer con toda libertad, sino que se encuentra como “huésped” en ella, y por tanto, ha de dar gracias, cuidarla y respetarla eternamente (lo que enlaza plenamente con el cuidado de la naturaleza que hemos tratado en el apartado anterior):

¹² Cf. H. PAUL SANTMIRE, *The Travail of Nature*, 194. Citando a GEORGE LANDES, “*Creation and Liberation*”, *Union Seminary Quarterly Review* 33:2 (Winter 1978), 80.

La tierra no puede venderse a perpetuidad, porque la tierra es mía, y vosotros sois emigrantes y huéspedes en mi tierra (Lev 25, 23).

Deuteronomio:

En el Deuteronomio queda patente la importancia de la tierra como don, bendición y regalo de Dios a su Pueblo Elegido. Una tierra fecunda, naturaleza fértil que permite a Israel vivir de sus frutos, que proceden de manera directa de Dios:

Cuando el Señor, tu Dios, te introduzca en la tierra buena, tierra de torrentes, de fuentes y veneros que manan en el monte y la llanura, tierra de trigo y cebada, de viñas, higueras y granados, tierra de olivares y miel, tierra en que no comerás tasado el pan, en que no carecerás de nada, tierra que lleva hierro en sus rocas y de cuyos montes sacarás cobre, entonces comerás hasta saciarte, y bendecirás al Señor, tu Dios, por la tierra buena que te ha dado (Dt 8, 7-10).

Job:

El eje teológico de este libro lo constituyen las tribulaciones de Job y su relación con Dios en el marco de graves dificultades vitales. Pero, por ejemplo, en Job 12 vemos cómo se narra con gran belleza la manera en la que la naturaleza (y especialmente el mundo animal, eje clave de nuestra reflexión como iremos viendo) es capaz de expresar la grandeza y la gloria de Dios. Y cómo el ser humano ha de estar atento a la naturaleza como elemento en el que poder percibir rasgos del Dios Creador:

Pero pregunta a las bestias y te instruirán; a las aves del cielo, y te informarán; habla con la tierra y te enseñará; te lo contarán los peces del mar. ¿Quién no sabe entre todos ellos que la mano del Señor lo ha hecho todo? (Job 12, 7-9).

El diálogo entre Dios y Job en los capítulos 38 y 41 también remarca con fuerza el papel activo de Dios en el funcionamiento de la creación, que no es sostenida por la mano del ser

humano, sino directamente por la de Dios: «¿Dónde estabas cuando cimenté la Tierra?» (Job 38, 4), dice Dios a Job.¹³

Salmos:

Es fácil apreciar cómo en diversos puntos del libro de los Salmos se muestra la estrecha relación entre el mundo natural y Dios, siendo la naturaleza un medio por el que éste muestra rasgos de su gloria a la humanidad. A modo de ejemplo elocuente, podemos citar el Salmo 104 (alabanza al Creador), en el que se aprecia con fuerza y belleza cómo la grandeza de Dios se hace patente en el universo a través de la gran diversidad de especies y elementos que viven en nuestro planeta y de la armonía y orden que reinan en la obra de Dios que es la creación. Más allá de una creación primigenia, Dios mantiene la naturaleza de manera continua y, sin su cuidado amoroso que la alimenta, no sería posible la existencia de ninguno de los elementos que la conforman, todo está en sus manos:

Todos ellos aguardan a que les echas comida a su tiempo: se la echas, y la atrapan; abres tu mano, y se sacian de bienes; escondes tu rostro, y se espantan; les retiras el aliento, y expiran y vuelven a ser polvo; envías tu espíritu, y los creas y repueblas la faz de la tierra (Sal 104, 27-30).

El salmo 104 también afirma la dependencia respecto de la tierra y de sus frutos de los seres humanos, al igual que sucede con el resto de seres vivos de la creación (como afirma Johnson, en una imagen que está más en la línea del paradigma de la “comunidad de la creación” que en el del “dominio”).¹⁴ Por tanto, el mundo natural es un regalo de Dios que hace posible la vida de la humanidad, en armonía e interrelación con el resto de criaturas.

Los Salmos aportan variantes en la relación entre Dios y el mundo natural. Como plantea Santmire, si el Salmo 104 manifiesta la gloria de Dios en su bendición a las criaturas dotándoles de un medio vital fecundo, el Salmo 29 (la gloria de Dios en la tormenta)¹⁵ se

¹³ Cf. ELIZABETH A. JOHNSON, «*Pregunta a las bestias*», 269.

¹⁴ Cf. *Ibid.*, 274-275.

¹⁵ Cf. H. PAUL SANTMIRE, *The Travail of Nature*, 194 y 198.

centra más en el enorme poder de Dios sobre la naturaleza (en la línea de lo que hemos comentado al hablar del libro del Éxodo).

Profetas:

También en los profetas encontramos imágenes que ligan visiones del mundo natural con plenitud, paz y armonía. Un ejemplo paradigmático en este sentido es el siguiente fragmento del profeta Isaías sobre la paz mesiánica:

Habitará el lobo con el cordero, el leopardo se tumbará con el cabrito, el ternero y el león pacerán juntos: un muchacho será su pastor. La vaca pastará con el oso, sus crías se tumbarán juntas; el león como el buey, comerá paja (Is 11, 6-7).

Sabiduría:

La Sabiduría de Dios está presente a lo largo y ancho de la creación. No actúa exclusivamente sobre los seres humanos, sino sobre toda la naturaleza. Dios ama todo lo creado y sostiene a la creación día a día, sin su soplo vital la misma desaparecería:

Amas a todos los seres y no aborreces nada de lo que hiciste; pues, si odiaras algo, no lo habrías creado. ¿Cómo subsistiría algo, si tú no lo quisieras?, o ¿cómo se conservaría, si tú no lo hubieras llamado? Pero tú eres indulgente con todas las cosas, porque son tuyas, Señor amigo de la vida. Pues tu soplo incorruptible está en todas ellas (Sab 11, 24-12-1).

2.2 NUEVO TESTAMENTO

Evangelios:

El tema de la naturaleza no es de manera directa uno de los ejes centrales de la teología de los Evangelios, pero lo encontramos presente de formas diversas en los mismos. Así, Jesús afirma que Dios no cuida únicamente de los seres humanos, sino que tanto la majestad del Señor como su alimento y providencia también alcanzan a todos los miembros de la naturaleza, fruto directo de su obra creadora:

Mirad los pájaros del cielo: no siembran ni siegan, ni almacenan y, sin embargo, vuestro Padre celestial los alimenta (Mt 6, 26).

¿No se venden un par de gorriones por un céntimo? Y, sin embargo, ni uno solo cae al suelo sin que lo disponga vuestro Padre (Mt 10, 29).

La belleza y diversidad de esa naturaleza ayuda a percibir rasgos del creador:

Fijaos cómo crecen los lirios del campo: ni trabajan ni hilan. Y os digo que ni Salomón, en todo su fasto, estaba vestido como uno de ellos (Mt 6, 28-29).

Y la naturaleza, y especialmente la montaña, es para Jesús un lugar privilegiado de encuentro espiritual con el Padre (por ejemplo Mc 6, 46). Posteriormente hablaremos del simbolismo de la montaña en relación a la espiritualidad en la Escritura.

Pablo:

Pablo habla con claridad de una situación de plenitud en Cristo que no abarca sólo a la humanidad, sino a todos los componentes que conforman la creación. Afirma Santmire:

Paul's thought soars within, and is shaped by, his universal vision of all things, *ta panta*, under the lordship of Christ, moving toward the day of final renewal which is near at hand, when God will be all in all.¹⁶

Y es que, en efecto, en las cartas de Pablo vemos fragmentos enormemente evocadores en relación a la plenitud y transformación de la creación al completo en Cristo, por ejemplo:

Porque la creación, expectante, está aguardando la manifestación de los hijos de Dios; en efecto la creación fue sometida a la frustración, no por su voluntad, sino por aquel que la sometió, con la esperanza de que la creación misma sería liberada de la esclavitud de la corrupción, para entrar en la

¹⁶ *Ibid.*, 203.

gloriosa libertad de los hijos de Dios. Porque sabemos que hasta hoy toda la creación está gimiendo y sufre dolores de parto (Rom 8, 19.22).

Él es la imagen del Dios invisible, primogénito de toda criatura; porque en él fueron creadas todas las cosas: celestes y terrestres, visibles e invisibles. Tronos y Dominaciones, Principados y Potestades; todo fue creado por él y para Él. Él es anterior a todo, y todo se mantiene en él. [...] Porque en él quiso Dios que residiera toda la plenitud. Y por él y para él quiso reconciliar todas las cosas (Col 1, 15-20).

La teología paulina y su alcance redentor y transfigurador que abarca a toda la creación será uno de los elementos clave en la argumentación de los siguientes capítulos.

Apocalipsis:

También el libro del Apocalipsis habla de una nueva creación transformada en Cristo («un nuevo cielo y una nueva tierra», Ap 21,1): los elementos de la creación no son ajenos a la situación de plenitud que supone el encuentro con Dios en la nueva Jerusalén, sino que están presentes de una manera renovada y transfigurada.

Así, Apocalipsis habla de un Dios que «hace nuevas todas las cosas» (Ap 21, 5), la futura plenitud no alcanza únicamente al ser humano. De la misma forma que Dios ha creado todo lo que existe, también renovará y dotará de plenitud todos los elementos que conforman la creación.

2.3 LA RELEVANCIA DEL MOTIVO ECOLÓGICO EN LA ESCRITURA

Todo lo que hemos visto en el apartado anterior, ilustra la presencia a lo largo de la Escritura de la naturaleza como algo muy relevante y ligado a la obra creadora y amorosa de Dios. No es algo “nuevo”, o “que se ha puesto de moda” y se intenta insertar de manera artificial en el marco de la fe cristiana, sino que está presente en la experiencia religiosa judeocristiana desde sus inicios.

No obstante, también es razonable reconocer que el tema de la naturaleza no es el que tiene más presencia en el desarrollo de los distintos libros que componen la Escritura. En este sentido, y en la misma línea de ambivalencia que hemos comentado antes haciendo referencia a Nash, H. Paul Santmire afirma que hay dos grandes motivos teológicos que forjan la misma:¹⁷ el espiritual (asociado al ascenso hacia Dios, al acercamiento hacia lo trascendental más allá de la realidad del mundo material) y el ecológico (ligado a la percepción del mundo material como algo directamente relacionado con Dios, como su regalo y bendición para vivir y como muestra de su gloria).

En relación con estos dos grandes motivos teológicos de la Escritura (no son exclusivos del judeocristianismo, también aparecen en otros contextos religiosos y culturales), Santmire considera que hay tres grandes “metáforas raíz” muy presentes de una u otra forma:

- La cima de la montaña, que puede percibirse de dos maneras:
 1. El ascenso a lo trascendental, el alejamiento del mundo terrenal.
 2. La contemplación de la fecundidad del valle desde la cima de la montaña.
- El viaje asociado a una promesa:
 3. La consecución de una tierra mejor tras el viaje.¹⁸

Santmire liga la metáfora “1” al motivo teológico espiritual, y la “3” al ecológico. La “2” está principalmente ligada al motivo ecológico, pero actúa de contrapeso, jugando un papel intermedio cuando el “1” ó el “3” tienen un papel preponderante, equilibrando así los pesos de los motivos espiritual y ecológico en las narraciones.

Este planteamiento de Santmire, es un ejemplo que nos sirve para ser conscientes de la variedad de motivos teológicos existentes en la composición de la Escritura (sin duda podríamos encontrar clasificaciones más exhaustivas en las que hubiera más de dos motivos). Y en esta diversidad de motivaciones teológicas, desde la lectura y estudio de la

¹⁷ Cf. *Ibid.*, 13-29.

¹⁸ Cf. *Ibid.*, 13-29.

Biblia más generalizados no parece desprenderse que la ecológica sea la que se haya desarrollado de manera más exhaustiva.

Así, el propio Santmire afirma sobre lo expuesto en su libro *The Travail of Nature. The Ambiguous Ecological Promise of Christian Theology*, en concreto en relación al Nuevo Testamento, que ha intentado hacer una lectura del mismo en clave ecológica, pero que este ejercicio tiene sus límites, incluso realizando un importante esfuerzo en este sentido: «[The ecological motif] does not represent the dominant thinking of all those New Testament writings which portray Christ in a cosmic context».¹⁹

Pero es importante no perder de vista que, pese al citado déficit del motivo ecológico, es posible potenciar la relevancia del mismo y de la naturaleza tanto en la fe cristiana en general como en la lectura e interpretación de la Biblia en particular: con otra mirada y sensibilidad hacia la creación.

3. LA CREACIÓN COMO OBRA AMOROSA DE DIOS CON VALOR Y DIGNIDAD EN SÍ MISMA

En los diversos pasajes de la Escritura que hemos comentado, se percibe con claridad la presencia de Dios en la creación, siendo la naturaleza un privilegiado lugar teológico en el que poder encontrar sus rasgos. James A. Nash expresa con claridad el importante valor sacramental de la naturaleza para los cristianos, ya que en la misma está presente de manera viva el Espíritu como extensión de la encarnación de Dios (así, Nash se refiere de manera indirecta al concepto de Encarnación Profunda, que luego desarrollaremos):

The creation is a sacramental expression of the Creator. Since God dwells in the creation and not in a deistic isolation, the world is the bearer of the holy, the temple of the Spirit. For the spiritually receptive, therefore, the cosmos is a complex sacramental presence of the Spirit “in, with, under” the natural elements. The sacramental presence of the Spirit is the extension of the Incarnation of Christ –and, in fact, the two have often been connected in the Christian thought and piety. [...] The intuition of the Spirit’s presence in power and love in the biophysical world has been a potent force

¹⁹ *Ibid.*, 210-211.

in the development of a human appreciation, admiration, and affection for nature, with both spiritual and ethical consequences. The natural world has been a prime place for encounters with the grandeur and glory of God.²⁰

Pero se trata de un valor sacramental que no debe ser en absoluto confundido con el panteísmo, ya que refleja lo divino y es lugar de encuentro con Dios, pero el universo no tiene naturaleza divina. El concepto de creación remite de manera directa al salto cualitativo entre el Creador y todas sus criaturas, por lo que no cabe confundir un planteamiento como el que realiza Nash con una visión panteísta del universo. Como aclara con acierto, la sacramentalidad de la naturaleza contribuye a su desacralización, al poner de manifiesto la total diferencia ontológica entre Dios y las criaturas: «The creation and its creatures are finite and transient; they are not divine and are, therefore, not to be worshiped. Yet they are still to be valued and loved, since they are valued and loved by God as the mode of spiritual presence and residence, God's beloved habitat».²¹

En relación al tema del valor y la dignidad de la creación más allá de su utilidad para el ser humano, resulta interesante la reflexión que realiza el teólogo británico ecologista y animalista David L. Clough. En su trabajo *On Animals. Volume I: Systematic Theology*, Clough se pregunta por la finalidad de la creación y plantea tres alternativas:

- La finalidad de la creación es dar soporte a la vida del ser humano («All about us»). Clough rechaza con energía este planteamiento antropocéntrico, por no tener base teológica y porque dejaría en un lugar secundario la trascendencia y gloria de Dios.
- Dios crea el mundo como acto que manifiesta su gloria y grandeza («All about God»).
- La finalidad de la creación es el desarrollo global de las criaturas («All about itself»)²²

²⁰ JAMES A. NASH, *Loving Nature*, 112-113.

²¹ *Ibid.*, 115.

²² Cf. DAVID CLOUGH, *On Animals. Volume I: Systematic Theology*, 3-25.

Tras analizarlas en detalle, la visión de Clough combina de manera equilibrada la segunda y la tercera. Parece razonable este planteamiento, que no deja de lado ni la expresión de la gloria de Dios ni su amor por sus criaturas. Como argumenta: «From one side, [...] the glorification of God could only be seen in a Trinitarian context as the inclusion of creation into the mutual communion of the divine life of Father, Son and Spirit. For the other side, [...] represents the action of God as wholly directed towards the creature as its object and goal, but through this action “glorified by the Son and by the Spirit in creatures”».²³

Así, partiendo de la Escritura hemos llegado a una visión de la naturaleza ligada a la gloria y la grandeza de Dios que le dota de un valor sacramental y teológico, que va mucho más allá de la mera utilización (muchas veces depredación) por parte de la humanidad. Esto tiene consecuencias, ya que malos cristianos seremos si nos consideramos con derecho a despreciar y destruir la obra de Dios, en vez de respetarla, protegerla y cuidarla.

Planteamientos como los de Nash y Clough muestran que es posible una visión de la fe cristiana y de la Escritura en la que el motivo ecológico tenga mayor relevancia, en un contexto de grave crisis ecológica como el que vivimos ante la que es necesario responder. Y sin forzar la lectura de la Biblia ni traicionar a la Tradición, sino sabiendo leer claves consustanciales a la fe que siempre han estado ahí, aunque muchas veces subyacentes.

Hemos constatado que el mundo natural tiene un valor intrínseco para la fe cristiana (apoyándonos en la Escritura como elemento fundamental) y que es posible hacer teología dotando al motivo ecológico de una mayor relevancia, sin traicionar los principios de nuestra fe ni de la doctrina, sino como algo plenamente coherente con las mismas. En esta línea, pasamos a analizar el concepto de Encarnación Profunda, acuñado por el teólogo Niels H. Gregersen, y que constituye el núcleo argumental de esta investigación.

²³ *Ibid.*, 22.

CAPÍTULO 2:

EL CONCEPTO DE ENCARNACIÓN PROFUNDA Y SU FUNDAMENTACIÓN TEOLÓGICA

1. EL CONCEPTO DE ENCARNACIÓN PROFUNDA

A continuación presentamos el concepto de Encarnación Profunda, eje principal de nuestra investigación. Posteriormente pasaremos a abordar en detalle los puntos clave del mismo, ligados tanto a su fundamentación como a la luz que dicho concepto puede arrojar en el debate teológico y en la actuación práctica de los cristianos.

Cabe mencionar que, si bien como veremos a continuación el concepto de Encarnación Profunda fue enunciado por Niels H. Gregersen, pueden encontrarse en la tradición y la teología cristianas algunos antecedentes próximos al mismo, destacando en este sentido el trabajo de Pierre Teilhard de Chardin, el primer teólogo en profundizar en la relación entre la evolución y la fe cristiana.²⁴

1.1 EL NACIMIENTO DEL CONCEPTO

En el marco de la ya citada creciente crisis ecológica y del comentado valor intrínseco de la naturaleza para la fe cristiana, en 2001 el teólogo luterano danés Niels H. Gregersen acuñó el término *Encarnación Profunda*.²⁵ Se trata de un concepto no muy extendido en nuestro entorno, que afirma que la encarnación del Hijo en Jesús de Nazaret va más allá de la asunción de la naturaleza humana, constituyendo un evento cósmico que afecta a todo el

²⁴ En cuanto a Teilhard de Chardin, son especialmente significativos en relación al tema de la Encarnación Profunda los conceptos de “Punto Omega” y “Cristo Cósmico”. Para profundizar en este tema pueden consultarse, entre otros, DENIS EDWARDS, *The Natural World and God*, 345-359 y H. PAUL SANTMIRE, *The Travail of Nature*, 155-173.

²⁵ En el artículo NIELS H. GREGERSEN, “The Cross of Christ in an Evolutionary World”, *Dialog: A Journal of Theology* 40, 2001, 205.

universo material y no de manera exclusiva a los seres humanos.²⁶ Esta encarnación de carácter universal ennoblece la naturaleza y el mundo material, y conlleva la solidaridad de Dios con todos los elementos de su creación, compartiendo los sufrimientos de cada criatura en el marco de la carrera evolutiva, donde sólo los más aptos sobreviven.²⁷

Gregersen destaca tres dimensiones fundamentales en el concepto de Encarnación Profunda: la material (encarnación de Dios en el mundo a través del cuerpo de Jesús de Nazaret), la social (una visión extensiva del Cuerpo de Cristo, que abarca a toda la creación, en sus dimensiones histórica y social) y la sufriente (alcance cósmico del sufrimiento de Jesús en la cruz, un Jesús que se solidariza con el sufrimiento de todas las criaturas que han existido en la historia del universo).²⁸

Este planteamiento de Gregersen requiere la capacidad de abrir el foco, de poder disponer de una mirada teológica que vaya más allá de la realidad y de los problemas del ser humano y de su relación con Dios. Y es plenamente coherente con la actuación de Dios, que crea de manera amorosa y generosa todos los elementos que conforman la creación, no únicamente los seres humanos, teniendo así sentido que la encarnación salvadora de Dios también tenga aplicación a toda la creación.

²⁶ Cf. NIELS H. GREGERSEN, “The Extended Body of Christ: Three Dimensions of Deep Incarnation”, en NIELS H. GREGERSEN (ed.), *Incarnation. On the Scope and Depth of Christology*, 225-226.

²⁷ «God’s own Logos (Wisdom and Word) was made flesh in Jesus the Christ in such a comprehensive manner that God, by assuming the particular life-story of Jesus the Jew from Nazareth, also conjoined the material conditions of creaturely existence (“all flesh”), shared and ennobled the fate of all biological life-forms (“grass” and “lilies”), and experienced the pains of sensitive creatures (“sparrows” and “foxes”). Deep incarnation thus presupposes a radical embodiment which reaches into the roots (radices) of material and biological existence as well as into the darker sides of creation: the *tenebrae creationis*». *Ibid.*, 225-226.

²⁸ Cf. *Ibid.*, 227 y 240.

1.2 ALGUNAS VISIONES SOBRE LA ENCARNACIÓN PROFUNDA

De manera muy breve hacemos un rápido repaso por cómo ven este concepto de Encarnación Profunda algunos autores de referencia que se han interesado en el mismo (intentando tomar matices que nos enriquezcan en cada caso).

Además de la ya citada formulación del padre del concepto, el propio Gregersen incluye en su libro *Incarnation. On the Scope and Depth of Christology* otra definición de Encarnación Profunda en lo que el autor llama “sentido de alcance completamente inclusivo”²⁹ (la mencionada capacidad de apertura, generosidad y universalidad que antes comentábamos para abordar el concepto de encarnación). En la misma afirma que el “cuerpo extendido de Cristo”³⁰ condensa la existencia de todas las criaturas y del cosmos al completo, y que mediante él se realiza la reconciliación de Dios con todo lo que ha existido en el universo a lo largo de la historia (en la línea de lo afirmado por la teología paulina, como luego comentaremos).³¹

Sin citar expresamente el concepto con dicho nombre ni a Gregersen, David Clough habla con claridad de que la encarnación de Dios en Jesús de Nazaret supone un evento cósmico cuyo alcance va mucho más allá del género humano.³² Así, la asunción de la carne del cuerpo de Jesús por parte del Hijo tiene una dimensión más profunda y radical que la encarnación en un varón judío humano del siglo I, siendo lo más relevante el elemento “carne” (“flesh”) como aspecto común y nexo de unión con el resto de seres vivos de la naturaleza.³³

²⁹«Full-scope inclusive sense». NIELS H. GREGERSEN, “Introduction”, en *Ibid.*, 20.

³⁰ Concepto emparentado con lo anteriormente comentado sobre Chardín y sus planteamientos de “Punto Omega” y “Cristo Cósmico”.

³¹ Cf. *Ibid.*, 20.

³² «While it [flesh *sarx*] is sometimes used by Paul to emphasize human moral weakness, the Christological context here rules out this interpretation. It is instead an inclusive term for all living things, with roots in the Hebrew *basar*, used frequently in the Old Testament to refer to all living creatures». DAVID CLOUGH, *On Animals. Volume I*, 85

³³ Cf. *Ibid.*, 85-86.

También la teóloga norteamericana Elizabeth Johnson se pronuncia en diversas ocasiones sobre el concepto de Encarnación Profunda. En el libro *Incarnation. On the Scope and Depth of Christology*³⁴ aporta el interesante matiz de la relación de la encarnación en Jesús de Nazaret con el marco evolutivo y de interrelación entre los individuos y las especies naturales. Es muestra de esta relación que el mismo cuerpo de Jesús de Nazaret estaba formado por minerales, fluidos y elementos químicos que antes habían formado parte del cuerpo de otras criaturas (y de manera primigenia de las estrellas).

Por su parte, Denis Edwards enlaza directamente el concepto de Encarnación Profunda con el que ya hemos trabajado de comunidad de la creación, que es amada por Dios como obra suya que es.³⁵ Estamos ante un Dios que abraza no sólo a los seres humanos, sino a toda la comunidad de vida existente en un universo que está en constante evolución. Para Edwards la encarnación en Jesús de Nazaret y su humanidad no pueden verse de manera aislada ni extirparse del contexto evolutivo, ya que el cuerpo de Jesús es uno de los frutos de la carrera de adaptación al medio que supone la evolución de las especies.³⁶

Integrando todas estas aportaciones, podemos decir que el concepto de Encarnación Profunda supone asumir la plena integración del ser humano (y por supuesto también de Jesús de Nazaret) con el mundo físico y biológico (todo él creación de Dios) de carácter evolutivo en el que su especie se ha generado y en el que desarrolla su vida. Y esto tiene como consecuencia que la gracia y la salvación que surgen de la encarnación del Hijo en Jesús y de su posterior muerte y resurrección no alcanzan sólo al ser humano, sino que tienen carácter cósmico y universal.

³⁴ Cf. ELIZABETH A. JOHNSON, “Jesus and the Cosmos: Soundings in Deep Christology”, en NIELS H. GREGERSEN (ed.), *Incarnation*, 138.

³⁵ Denis Edwards integra en su trabajo teológico el concepto de Encarnación Profunda: «This idea [Deep Incarnation] was introduced by Danish theologian Niels Gregersen and has since been taken up by other theologians in different ways, including Elizabeth Johnson and Celia Deane Drummond as well as myself». DENIS EDWARDS, *Partaking of God*, 58.

³⁶ Cf. *Ibid.*, 59.

2. PUNTOS CLAVE DEL CONCEPTO DE ENCARNACIÓN PROFUNDA

Podemos resaltar como aspectos clave del concepto de Encarnación Profunda:

1. No se trata de un concepto ajeno a la fe cristiana, sino que hunde sus raíces en los principios de la misma y está en continuidad con la Tradición. Luego veremos algunos antecedentes del mismo en la Patrística.
2. La encarnación de Dios en Jesús de Nazaret supone un evento particular y único, pero a su vez con alcance cósmico y universal.
3. En el concepto de Encarnación Profunda juegan un papel clave el marco evolutivo descrito por los nuevos avances científicos y la interrelación del ser humano con el resto de especies naturales que el mismo conlleva.
4. Existe una clara relación entre los conceptos de creación, encarnación, resurrección y plenitud en el marco de lo que supone la Encarnación Profunda.

A continuación pasamos a desarrollar cada uno de estos puntos.

2.1 CONTINUIDAD CON LA TRADICIÓN: ANTECEDENTES EN LA PATRÍSTICA

A continuación presentamos un par de ejemplos de la Patrística que muestran la continuidad del concepto de Encarnación Profunda con la tradición cristiana: Atanasio de Alejandría y Máximo el Confesor.

2.1.1 *Atanasio de Alejandría*

San Atanasio de Alejandría afirma la cercanía de la Trinidad a todas las criaturas en el marco de su rotunda defensa de la naturaleza divina de Jesucristo frente al arrianismo, que le consideraba un intermediario entre Dios y la creación.³⁷ Sin esta figura intermedia, es el propio Dios el que directamente crea, mantiene y renueva la existencia de las criaturas a

³⁷ Cf. *Ibid.*, cap. 1-3, 11-68.

través de Cristo, el *Logos*, que no es, por tanto, un ser intermedio como afirmaba Arrio, sino que tiene plena naturaleza divina.

De esta forma, cada criatura individual participa de la vida trinitaria (como fruto del amor, la generosidad y la gracia de Dios) en un proceso que Atanasio denomina “deificación”. Pero, pese a dicha participación, las criaturas no tienen naturaleza divina. Se mantiene así la radical diferencia ontológica entre el creador y las criaturas.

El Espíritu constituye la presencia de Dios en la creación, conectando a las criaturas con el Hijo, por el que Dios crea y mantiene su existencia. Así, para Atanasio la creación y el mantenimiento y renovación de todo lo existente se lleva a cabo «mediante Cristo y en el Espíritu».

Vemos cómo la teología de Atanasio muestra tanto la proximidad de Dios a las criaturas como la participación de estas en la vida del Dios Trinitario, lo que no dista mucho de lo planteado en el concepto de Encarnación Profunda. Denis Edwards afirma que esta teología, aunque nacida en un contexto bien diferente al de la crisis ecológica actual (el del arrianismo y la necesidad de afirmar la naturaleza divina de Cristo), es un sólido precedente y un buen argumento teológico para el actual concepto de Encarnación Profunda,³⁸ mediante la sustentación ontológica de la vida de cada criatura en Cristo³⁹ y la participación de las criaturas en la gloria divina de una u otra manera (deificación) junto con los seres humanos.

2.1.2 *Máximo el Confesor*

San Máximo de Constantinopla, el Confesor (580-662), desarrolló una visión del cosmos de carácter claramente cristocéntrico en la que tuvo una importante influencia el platonismo. Así, en su teología juegan un papel clave los conceptos de *Logos* (Cristo) y *logoi* (fundamentos/principios de cada tipología de seres, que emanan del *Logos*).

³⁸ Cf. *Ibid.*, 51.

³⁹ «Every creature in it as existing only because partakes of the Word in the Spirit». *Ibid.*, 51.

Para Máximo el vínculo entre el *Logos* y los *logoi* está relacionado con la unión hipostática de las naturalezas divina y humana en Jesucristo, y también supone la unión de Dios con toda la creación. Cristo constituye así el centro del universo en el que confluye todo el cosmos. T.T. Tollefsen deja ver con claridad el enlace del planteamiento cristológico de Máximo con el concepto de Encarnación Profunda:⁴⁰ Cristo contiene en sí todos los *logoi* (modelos para el resto de los seres e intenciones divinas), constituyendo en su encarnación un microcosmos y un punto central de unión de Dios con toda las criaturas, unificando todos los principios creativos del cosmos.

2.2 ACONTECIMIENTO PARTICULAR CON ALCANCE UNIVERSAL

2.2.1 *Las vertientes particular y universal*

La Encarnación Profunda tiene una doble vertiente: por una parte se trata de un acontecimiento con carácter único y particular, y por otro con alcance universal y cósmico.

Por una parte, la vertiente única y particular del acontecimiento reside en que la naturaleza divina encarnada de Dios se produce de manera única y exclusiva en Jesús de Nazaret. Es decir, en el mundo material sólo Jesús tiene naturaleza divina, el resto de los elementos son abarcados por el acontecimiento de la encarnación, pero no gozan de dicha naturaleza divina.

Pero, por otro lado, la asunción del mundo material a nivel global y cósmico por parte de Dios en su encarnación en Jesús de Nazaret constituye una participación de todo ese universo en la vida de la Trinidad. Dios se solidariza con la vida y el sufrimiento de toda la

⁴⁰ Cf. TORSTEIN T. TOLLEFSEN, “Saint Maximus the Confessor on Creation and Incarnation”, en NIELS H. GREGERSEN (ed.), *Incarnation*, 108.

creación a través de la encarnación y ennoblece la misma al asumir para siempre en Jesucristo la materialidad como parte de la vida Trinitaria.⁴¹

En este sentido, Richard Bauckham⁴² separa con claridad ambas vertientes, haciendo hincapié, por un lado, en la exclusividad de la presencia de la naturaleza divina en Jesús («he shared the unique divine entity»),⁴³ y, por otro, en el alcance universal de su encarnación para el resto de criaturas (no sólo para la humanidad) que, por supuesto, no gozan de dicha naturaleza divina. Su afirmación «God is not incarnate in all other reality, but he is incarnate for all other reality»⁴⁴ es clara e ilustrativa en este sentido.

Como ya hemos apuntado anteriormente, la radical diferenciación entre Dios y sus criaturas y la presencia de la naturaleza divina de manera única y exclusiva en el mundo material en Jesús de Nazaret alejan completamente el concepto de Encarnación Profunda de todo atisbo de panteísmo.

2.2.2 *La participación de la creación en la vida trinitaria: “deificación”*

Si tradicionalmente se ha considerado a nivel teológico que la encarnación del Hijo en Jesús suponía la participación de la humanidad en la vida trinitaria como hijos adoptivos de Dios (*deificación*), el concepto de Encarnación Profunda supone ampliar esta visión en clave de mayor generosidad divina. Así, la encarnación supondría la gracia de un Dios que se abaja acercándose y abrazando a todas sus criaturas, no sólo a los seres humanos.

⁴¹ Como afirma Gregersen sobre las vertientes particular y universal de la encarnación: «Incarnation concerns God’s eternal Logos/Wisdom who became one with the life story of Jesus in order to accomplish a new level of union between creator and creatures. [...] Incarnation, therefore, cannot be an exclusively human affair». NIELS H. GREGERSEN, “The Extended Body of Christ: Three Dimensions of Deep Incarnation”, en *Ibid.*, 226.

⁴² Cf. RICHARD BAUCKHAM, “The Incarnation and the Cosmic Christ”, en *Ibid.*, 28-32.

⁴³ *Ibid.*, 32.

⁴⁴ *Ibid.*, 32.

En este sentido, y siguiendo con las referencias a la teología de Atanasio que acabamos de trabajar, Denis Edwards afirma⁴⁵ que en la teología del padre alejandrino se percibe la enorme cercanía de la Trinidad a todas las criaturas que, sin tener naturaleza divina, participan de la vida trinitaria por la gracia y generosidad de Dios mediante la acción creadora y dadora de vida de Cristo en el Espíritu. Así, la transformación en Cristo tendría alcance universal y cósmico. Para Denis Edwards, el concepto de deificación que Atanasio aplica a los seres humanos es perfectamente extrapolable a toda la comunidad natural y material, aunque cada una de las criaturas participará de esa deificación de una manera diferente: «they [creatures] participate in the divine Communion according to their own proper capacity and their own proper nature».⁴⁶

Profundizaremos en este aspecto cuando tratemos el punto de la plenitud de la creación en relación al concepto de Encarnación Profunda.

2.3 EL MARCO EVOLUTIVO Y LA INTERRELACIÓN DEL SER HUMANO CON EL RESTO DE ESPECIES NATURALES COMO ASPECTO CLAVE

2.3.1 *La novedad de la evolución*

Los avances científicos que pusieron de manifiesto la realidad evolutiva del mundo natural (con Darwin como máximo exponente) cambian en gran medida el paradigma previamente existente tanto en el ámbito filosófico como en el religioso, en los que el ser humano ocupaba una centralidad única y absolutamente indiscutible.

La evolución, en cambio, establece un marco en el que existe un origen común para todas las especies. De esta manera, el ser humano está “emparentado” de manera directa o indirecta con todas ellas. Así, sin desmerecer su singularidad evolutiva⁴⁷ (capacidad de

⁴⁵ Cf. DENIS EDWARDS, *Partaking of God*, 35.

⁴⁶ Cf. *Ibid.*, 50.

⁴⁷ Cf. ELIZABETH A. JOHNSON, «*Pregunta a las bestias*», 237-238.

autoconsciencia y autorreflexión, simbolismo, lenguaje...), el ser humano es producto de otras especies en el marco de la carrera evolutiva.

El motor de la evolución es la selección natural para una mejor adaptación al medio en clave de aprovechamiento de ciertas mutaciones genéticas aleatorias. ¿Cómo encaja esto con el Dios Creador y sus designios? No estamos ante un mundo “cerrado y perfecto”. La evolución no ha terminado, sino que sigue desarrollándose día a día, aunque en ventanas temporales que exceden por completo nuestras perspectivas vitales personales. Así, a nivel biológico el mundo que conocemos no está “terminado”.

Por tanto, puede que en el futuro haya especies que a nivel evolutivo sean posteriores al *Homo Sapiens*, produciendo incluso nuestra desaparición si consiguen una mejor adaptación al medio.

Y tampoco perdamos de vista que la evolución no es unidireccional, sino un proceso ramificado en el que surgen especies cada vez más adaptadas al medio de distintos tipos, también con características bien diferentes a las del ser humano (especies marinas, aves, reptiles, otros mamíferos...). No se puede hablar del ser humano como culmen de la evolución, ya que su existencia sólo se corresponde con una de las ramificaciones de la misma (que, además, como hemos dicho, ¡no ha terminado!).

2.3.2 La interrelación entre las especies y su relación con la Encarnación Profunda

El panorama que acabamos de dibujar de un mundo en constante evolución nos muestra un ser humano que se desarrolla en un mar de interacciones, sin las cuales sería completamente imposible su vida en el planeta. Por tanto, resulta artificial y alejado de la realidad concebir a la mujer y al hombre como algo aislado y totalmente segregable del

resto del mundo natural. Como afirma Edwards,⁴⁸ no tiene sentido desde el punto de vista de la biología pensar en el ser humano como una realidad aislada, sino que la humanidad únicamente se puede entender como interrelacionada y dependiente con el resto de formas de vida y con los elementos que soportan las mismas, como la atmósfera, la tierra y los mares. Por tanto, Edwards considera que debemos ir evolucionando desde la afirmación teológica de «Dios con nosotros en Cristo» a la de «Dios con todos los seres vivientes».

El propio Jesús de Nazaret como ser humano pertenecía al *Homo Sapiens*, especie producto del proceso evolutivo, y en el momento en que se produce la encarnación, Jesús se encuentra en un marco de innumerables interacciones con otras especies naturales y de similitudes biológicas con las mismas. Como afirma Richard Bauckham,⁴⁹ Jesús compartió muchos aspectos físicos y biológicos con el resto de seres vivos del mundo, no sólo con los seres humanos, algo directamente ligado a la enorme red de interrelaciones entre individuos y especies que constituye el cosmos.

Así, la visión del ser humano como una especie más (con la singularidad evolutiva ya comentada) en el marco de una comunidad de la creación y de la evolución con múltiples interacciones y dependencias para que sea posible la vida que nos ofrece el planteamiento de la Encarnación Profunda, nos ayuda a fundamentar y entender mejor el acontecimiento de la encarnación como algo de impacto cósmico, evitando caer en un antropocentrismo que extirpe al ser humano del hábitat sin el que ni su vida ni su comprensión son posibles.

2.4 LA RELACIÓN ENTRE CREACIÓN, ENCARNACIÓN, RESURRECCIÓN Y PLENITUD EN EL MARCO DE LA ENCARNACIÓN PROFUNDA

2.4.1 *La relación entre creación y encarnación*

El Hijo de Dios encarnado en Jesucristo es el mismo *Logos* por el que Dios creó todas las cosas del mundo (Jn 1). Por tanto, creación y encarnación están íntimamente unidas en

⁴⁸ Cf. DENIS EDWARDS, *Partaking of God*, 59.

⁴⁹ Cf. RICHARD BAUCKHAM, “The Incarnation and the Cosmic Christ”, en NIELS H. GREGERSEN (ed.), *Incarnation*, 45.

Cristo que, además, como hemos visto que afirmaba Atanasio de Alejandría, mantiene a nivel ontológico de manera continua todo lo que en el mundo existe. Así, ¿tendría sentido que habiendo sido todo el mundo material y natural creado a través de Cristo la encarnación de Dios en Jesús no tuviera alcance sobre dicho mundo natural, sino única y exclusivamente sobre la humanidad?

Es evidente que la creación tiene un carácter cósmico, y si la encarnación está estrechamente relacionada con la creación a través de Cristo (elemento central y motor de ambos eventos), es perfectamente lógico y razonable que ambas puedan afectar a todo el universo, y no sólo a los seres humanos de manera aislada y exclusivista. David Clough afirma la existencia de diversos fragmentos de la Escritura en los que podemos sustentar el alcance universal de la encarnación por su relación con la creación,⁵⁰ como por ejemplo Col 1, 15-20 («porque en él fueron creadas todas las cosas», «y por él y para él quiso reconciliar todas las cosas»), 1 Cor 8, 6 («para nosotros no hay más que un Dios, el Padre, de quien procede todo y para el cual somos nosotros, y un solo Señor, Jesucristo, por quien existe todo y nosotros por medio de él»), Jn 1, 3 («por medio de él se hizo todo, y sin él no se hizo nada de cuanto se ha hecho»), o Ap 3, 14 («esto dice el Amén, el testigo fiel y veraz, el principio de la creación de Dios»).

Por tanto, la estrecha relación de la creación en Cristo de todo el universo con la encarnación del mismo en Jesús de Nazaret argumenta el carácter cósmico de la segunda.

2.4.2 *La cruz: ¿necesita la creación no humana una reconciliación con Dios, podemos hablar de “pecado no humano”?*

La doctrina cristiana nos habla de que la encarnación, muerte y resurrección de Cristo reconcilia a la humanidad con Dios, recomponiendo nuestra relación con el mismo, y a su vez, la de los diversos seres humanos entre sí como hermanos en Cristo e hijos adoptivos

⁵⁰ Cf. DAVID CLOUGH, *On Animals. Volume I*, 87.

de Dios. Pero, ¿tiene sentido hablar de “pecado” y de necesidad de reconciliación con Dios para los elementos no humanos de la creación?

Para la mayoría de los autores, no tiene sentido hablar de pecado ni de moral fuera del ámbito del ser humano, ya que este sería la única criatura con voluntad y suficiente libertad y racionalidad, y, por tanto, sujeto de responsabilidad moral asociada a sus actos.

No obstante, hay algunos autores que se plantean que el concepto de pecado y la necesidad de reconciliación con Dios podrían extenderse más allá del ser humano. En este grupo encontramos, por ejemplo, a David Clough, que considera que la caída de Gn 3 afecta a la totalidad de la creación y no sólo al ser humano. Según su opinión, algunos animales llevarían a cabo actuaciones y comportamientos alejados de la voluntad de Dios⁵¹ (es por ello que Clough las relaciona con el pecado) como, por ejemplo, la predación o el instinto aniquilador de otras criaturas, más ligados al carácter contingente y limitado de la realidad que vivimos que a la voluntad de Dios para con sus criaturas: «in particular, the predator/prey relationships between creatures that characterize life in these days are not part of God’s original creative purpose and the prophets look to a time in which creatures will live in harmony once more».⁵²

Así, Clough afirma que la necesidad de reconciliación en Cristo afecta a todo el cosmos alcanzado por su Encarnación Profunda,⁵³ lo que llevaría, en cierta medida, el concepto de pecado más allá del ser humano. A su juicio, en el futuro de plenitud en Cristo existirá una armonía entre las diversas criaturas en la que no tendrán lugar, por ejemplo, la predación o los instintos de ataque a otros animales.

⁵¹ La reflexión de Clough sobre animales comportándose de manera contraria a la voluntad de Dios nos trae a la mente cómo en Génesis 6, 7 Dios afirma que va a «borrar de la superficie de la tierra [junto con el hombre] a los cuadrúpedos, reptiles, y aves del cielo, que me pesa haberlos hecho». Así, la corrupción que provoca el diluvio también alcanza a los animales, y con ella tanto el castigo divino como la posterior salvación y alianza tras el diluvio.

⁵² *Ibid.*, 127.

⁵³ *Cf. Ibid.*, 127.

Hemos hablado de reconciliación con Dios, pero también es plenamente necesaria la reconciliación de la humanidad con la naturaleza, en el marco de una conversión ecológica que nos haga experimentar la pertenencia a la ya comentada comunidad de la creación y que facilite el desarrollo y la plenificación de la misma conforme a la voluntad divina.

2.4.3 *La plenitud de la creación en Cristo*

Independientemente de lo comentado en el punto anterior sobre el pecado más allá del ser humano y sobre la necesidad o no de reconciliación con Dios de las criaturas no humanas, toda la creación puede participar de la plenitud en Cristo conjuntamente con los seres humanos. Así, por ejemplo, Denis Edwards (contrario al “pecado no humano” antes comentado) afirma la necesidad de plenificación de toda la creación⁵⁴ porque, aunque a diferencia de Clough no considera la existencia del pecado fuera de los seres humanos, sí constata que la creación ha sido y es dañada por la acción y el pecado del hombre, por lo que está necesitada de alcanzar un estado de plenitud en Cristo (la creación sigue gimiendo con dolores de parto, como afirma Pablo en Rom 8, 2).

Que Dios se solidarice con el sufrimiento de toda la creación y que la misma pueda participar de la plenitud divina en su totalidad es coherente con el amor y la generosidad de Dios, que creó todo lo existente y lo ha mantenido vivo a lo largo de la historia, no abandonando nunca su amada obra.⁵⁵ Parafraseando a Gregersen, por analogía con el concepto de Encarnación Profunda Elizabeth A. Johnson habla de “resurrección profunda”,⁵⁶ ligando la acción sanadora y salvadora de la resurrección de Jesús con toda la creación y el mundo natural, no sólo con los seres humanos. Para Johnson, la ascensión por parte de la Trinidad en Cristo de la materialidad y la corporalidad está ligada al amor y

⁵⁴ Cf. DENIS EDWARDS, *Partaking of God*, 51.

⁵⁵ Es conocida la reacción del naturalista estadounidense John Muir al encontrar un oso muerto en el parque nacional de Yosemite. Elizabeth A. Johnson contrapone la postura de Muir con la de las personas que negaban en aquella época (y siguen negando en la actualidad) con rotundidad la posibilidad de un lugar para los animales en el *cielo*: «Los días de un oso son calentados por el mismo Sol; y su vida, palpitante con un corazón como el nuestro, fue vertida por la misma Fuente primera. Con nuestro mezquino espíritu tal vez queramos excluir a esta criatura del cielo. Por el contrario, estima Muir, “la caridad [de Dios] es suficientemente amplia para incluir a los osos”». ELIZABETH A. JOHNSON, «*Pregunta a las bestias*», 228.

⁵⁶ Cf. *Ibid.*, 208.

misericordia de Dios para con toda su obra creadora, y conlleva la redención de todo el mundo físico.⁵⁷

Como ya avanzamos en el capítulo 1, la teología paulina concibe una plenitud del ser humano a la que no son ajenas para nada ni el resto de criaturas ni el mundo material en general, sino que se trata de una plenitud en Cristo de carácter cósmico. Ejemplos serían textos como Rom 8, Col 1 y Ef 1. Así, San Pablo avalaría el planteamiento de plenitud de toda la creación que defiende la Encarnación Profunda. Santmire afirma⁵⁸ que la teología paulina habla con claridad de “consumación cósmica”, aunque muchas veces esta visión de alcance universal de la resurrección de Cristo quede relegada a un segundo plano respecto del eje Dios-ser humano por motivos antropológicos y eclesiológicos.

Como ya hemos comentado antes citando a Johnson, la redención de la creación y del mundo material está directamente ligada a la asunción de la materialidad por parte de la Trinidad en Cristo (sepulcro vacío, apariciones de Jesús y ascensión con corporalidad). Algunos autores elucubran sobre cómo será la participación de dicho mundo material en la plenitud divina en Cristo, pero es un tema ante el que lo más razonable es ser prudente y recurrir al misterio de Dios. Como afirma Gregersen,⁵⁹ la profesión de fe cristiana en la vida eterna no incluye una teoría concreta sobre los detalles y la manera en la que la misma se va a llevar cabo.

3. OBJECIONES AL CONCEPTO DE ENCARNACIÓN PROFUNDA

En cuanto a posibles objeciones al concepto de Encarnación Profunda, destacamos tres: un hipotético carácter panteísta, el riesgo de un concepto de encarnación demasiado amplio e

⁵⁷ Como afirma Denis Edwards, también Rahner se manifiesta en un sentido muy parecido a lo comentado por Johnson: «[For Rahner] In the cross of Jesus, part of this world freely and radically gives itself to God in complete love and obedience and is fully taken into God. Rahner sees this event as salvific and transformative for the whole of creation: “This is Easter, and the redemption of the world”». DENIS EDWARDS, *Deep Incarnation*, God’s redemptive suffering with creatures, 95.

⁵⁸ Cf. H. PAUL SANTMIRE, *The Travail of Nature*, 208.

⁵⁹ Cf. NIELS H. GREGERSEN, “Opportunities and Challenges”, en NIELS H. GREGERSEN (ed.), *Incarnation*, 374-375.

invasivo, y la posibilidad de una minusvaloración del papel del ser humano al igualarlo a otras criaturas.

3.1 CARÁCTER PANTEÍSTA

El presunto carácter panteísta del concepto de Encarnación Profunda iría asociado a la presencia global de Dios en toda la naturaleza, lo que llevaría a dotar a la misma de carácter divino y sagrado. No obstante, como ya hemos comentado previamente, según el concepto de Encarnación Profunda la naturaleza divina no se encuentra de manera global en toda la creación, sino de manera particular en Jesús de Nazaret.

Así, conforme a lo que la Encarnación Profunda conlleva, la naturaleza tienen un valor sacramental (permite percibir rasgos del creador), pero no tiene naturaleza divina. Y, además, el concepto de Encarnación Profunda afirma la radical diferencia ontológica entre el creador y sus criaturas.

Por tanto, no parece sólido ni coherente esgrimir acusaciones de panteísmo. No obstante, John Polkinghorne alerta de los riesgos que puede provocar un uso o comprensión inadecuados del concepto de Encarnación Profunda,⁶⁰ como, por ejemplo, el riesgo de no distinguir bien la presencia particular y única en Jesús de la naturaleza divina del alcance universal de los efectos de la encarnación a todo el resto de elementos de la creación.

3.2 UN CONCEPTO DE ENCARNACIÓN DEMASIADO AMPLIO E INVASIVO

¿Puede el concepto de Encarnación Profunda convertirse en algo demasiado general e incluso presuntuoso sobre la relación de Dios con sus criaturas? ¿Puede incluso resultar invasivo respecto del papel del Espíritu en la Trinidad, y estar no muy lejos del cristomonismo? En este sentido, de nuevo Polkinghorne afirma el peligro de reducir la presencia de Dios en la creación a la encarnación, que es una manera muy concreta y para

⁶⁰ Cf. JOHN POLKINGHORNE, “Afterword: Reservations”, en *Ibid.*, 356-357.

nada única en la relación de Dios con sus criaturas: «The unique profundity of this assertion would be in danger of dilution if “incarnation” is pressed into service as a word to cover God’s presence to creatures in a much more general way. [...] Incarnation is a very special and specific form of relationship between the Creator and creation, going far beyond presence and guidance».⁶¹

Gregersen rebate a Polkinghorne con energía haciendo hincapié en la necesaria y permanente proximidad de Dios a la creación material, respetando lo particular y divino en Jesucristo, pero con un permanente amor de Dios hacia toda la creación para la que se encarna Cristo en Jesús de Nazaret.⁶² Y la argumentación de Atanasio de Alejandría que hemos visto sobre el papel del Espíritu también apoya la coherencia de la Encarnación Profunda con la armonía trinitaria.

3.3 MINUSVALORACIÓN DEL PAPEL DEL SER HUMANO AL IGUALARLO A OTRAS CRIATURAS

La Encarnación Profunda supone que la encarnación de Dios en Jesús de Nazaret tiene un alcance cósmico, afectando no sólo al género humano y dotando a todo el mundo material y al resto de criaturas no humanas de la posibilidad de participar de la plenitud en Cristo.

A mi juicio, es un error considerar que este planteamiento hace de menos al ser humano o rebaja su nivel. Más bien debemos verlo en clave de generosidad de Dios con todo el resto de la creación, lo que realza su carácter de Dios bueno y misericordioso, algo evidentemente positivo también para el ser humano. Elizabeth Johnson hace hincapié en esta generosidad divina para con el conjunto del cosmos, que nada tiene que ver con una minusvaloración del papel del ser humano ni de su relación con Dios:⁶³ en un mundo natural profundamente interconectado en el que el ser humano no es un actor aislado, la bendición y la gracia de Dios se extienden por toda su creación, algo que no debe verse como negativo sino como una maravillosa muestra del amor del creador por toda su obra.

⁶¹ *Ibid.*, 355 y 358.

⁶² Cf. NIELS H. GREGERSEN, “Opportunities and Challenges”, en *Ibid.*, 365-366.

⁶³ Cf. ELIZABETH A. JOHNSON, «Pregunta a las bestias», 198.

Y es una noble tarea que desde nuestra singularidad humana favorezcamos el desarrollo del resto de criaturas, haciendo la voluntad de Dios desde el papel de co-creadores.

La presencia del mundo material en la plenitud en Cristo es coherente con que en la misma no estén ausentes aquellos elementos que han conformado la vida del ser humano, con los que se ha relacionado y en los que ha desarrollado su identidad individual y social. Por ejemplo, en mi caso me resulta extrañísimo pensar que cuando llegue ese momento no puedan estar presentes los gatos con los que tantos momentos de cariño hemos compartido.⁶⁴

4. CONCLUSIÓN: ENCARNACIÓN PROFUNDA Y VOCACIÓN ECOLÓGICA

Hemos visto cómo el concepto de Encarnación Profunda nos permite sentir y experimentar al resto de elementos de la creación de una manera más fraterna y solidaria. Todo el mundo material y natural acabará participando de una u otra manera de la gracia salvadora de Cristo y estará presente en su plenitud, con Cristo como centro, junto con los humanos.

De la misma manera que la visión de la encarnación en Jesús de Nazaret como un hecho que alcanza a toda la humanidad forja la solidaridad y la fraternidad entre todos los seres humanos (hermanos en Cristo, hijos adoptivos de Dios), la visión de la encarnación como un acontecimiento de carácter cósmico también nos hermana con la naturaleza y nos hace sentir la agresión y el daño contra la misma como una afrenta contra el Dios encarnado para todo el cosmos en Jesús de Nazaret. Y refuerza la necesidad de nuestra vocación ecológica, de la que habla, a mi juicio con mucho, acierto Elizabeth Johnson:

Una humanidad floreciente en un próspero planeta rico en especies en un universo en evolución, todo él colmado de la gloria de Dios: tal es la visión que debe guiarnos en este momento crítico de aflicción de la Tierra, a fines prácticos y críticos. Ignorar esa visión mantiene a los creyentes y a sus

⁶⁴ En este mismo sentido, afirma Edwards: «We can hope that, in our participation in the communion of saints, we will share in God's delight in other animals within the abundance and beauty of creation brought to its fulfillment. In particular we may hope the relationships we have with particular creatures, such as beloved dog, do not end with death, but are taken into eternal life». DENIS EDWARDS, *Partaking of God*, 53.

Iglesias encerrados en la irrelevancia mientras en el mundo real se desarrolla un terrible drama de vida y muerte. En cambio, vivir la vocación ecológica en el poder del Espíritu nos embarca en una gran aventura de mente y corazón, dilatando el repertorio de nuestro amor. Las bestias no esperan menos de nosotros.⁶⁵

Hemos hecho un recorrido general por el concepto teológico de Encarnación Profunda y sus principales implicaciones. Así, de la mano tanto del concepto de Encarnación Profunda como de la citada necesidad de vocación y conversión ecológica, ya tenemos los elementos teológicos necesarios para poder articular nuestra reflexión sobre la relación de los cristianos con la naturaleza en el actual marco de grave crisis ecológica. En el siguiente capítulo nos aproximamos al caso concreto del mundo animal y su valor en la fe cristiana.

⁶⁵ ELIZABETH A. JOHNSON, «Pregunta a las bestias», 286.

CAPÍTULO 3:

CARACTERÍSTICAS ESPECÍFICAS DE LOS ANIMALES E IMPACTO EN SU RELACIÓN CON EL SER HUMANO

1. INTRODUCCIÓN

Tras hablar de la naturaleza en general pasamos a abordar de manera concreta los animales, centrándonos en algunos elementos clave de los mismos como las similitudes biológicas entre los animales y los seres humanos, el animal como ser sintiente y sufriente y las principales diferencias entre el ser humano y el resto de animales.

2. SIMILITUDES BIOLÓGICAS ENTRE ANIMALES Y SERES HUMANOS

El término “animal” es muy genérico y se refiere a un gran número de especies con características muy diversas. Proviene del latín y hace referencia al “alma” o al “aliento de la vida”. Se trata de un término que abarca también a los seres humanos, por lo que, por ejemplo, Clough (sucede también con otros de los autores que venimos trabajando en la presente investigación) hace referencia en muchas ocasiones en su obra *On Animals. Volume I: Systematic Theology* a los “animales no-humanos”. Clough reconoce que el uso repetitivo de esta expresión es algo incómodo a nivel discursivo, pero considera que contribuye a hacer al lector consciente de la estrecha relación existente entre el ser humano y el resto de los animales.⁶⁶

Pese a la enorme diversidad que encontramos en el reino animal, los parentescos alumbrados por el marco evolutivo y los recientes avances de la genética muestran que las similitudes biológicas entre humanos y animales son mayores de lo que pensábamos. De nuevo David Clough pone sobre la mesa estas semejanzas: compartimos al menos el 21% de nuestro genoma con todas las demás formas de vida celulares, en torno al 75% con el

⁶⁶ Cf. DAVID CLOUGH, *On Animals. Volume I*, xv-xvi.

resto de animales, el 97% con los orangutanes, el 98,5% con los gorilas, y el 98,9% con los chimpancés.⁶⁷ No obstante, también es importante tener presente que una pequeña diferenciación genética puede tener unos efectos muy relevantes y diferenciales a nivel de fenotipo.

Por tanto, al menos genéticamente, no somos tan diferentes como pudiéramos pensar... Y, como consecuencia de dicho parentesco genético, las diferencias físicas y biológicas entre el ser humano y otros animales (en mayor o menor grado según el caso) no son tan abismales como la visión del mundo claramente antropocéntrica que ha predominado hasta la actualidad pudiera hacernos creer. Poco a poco vamos conociendo las capacidades, muchas veces muy sofisticadas, que otros animales han ido desarrollando en su adaptación al medio a lo largo de la carrera evolutiva.

Desde el plano teológico, David S. Cunningham considera⁶⁸ que “imagen de Dios” (que luego trataremos al analizar las diferencias entre el ser humano y el resto de los animales) y “carne” (“flesh” o “sarx”) son dos conceptos clave a la hora de hablar de diferencias y similitudes entre el ser humano y otros animales. Este segundo concepto está relacionado con la semejanza biológica entre el ser humano y el resto de animales en el marco de la creación y de la relación de Dios con todas sus criaturas:⁶⁹ «the primary focus of God’s relational life ad extra is not only with human beings; it extends to all flesh, all living creatures. By blurring the distinctions among species, the word “flesh” brings us into greater conformity with the rather fluid boundaries that are sometimes present in the biblical narrative».⁷⁰

Una de las consecuencias de las similitudes biológicas entre el ser humano y otros animales es la capacidad de sentir y sufrir. Pasamos ahora a abordar este aspecto.

⁶⁷ Cf. *Ibid.*, 29-30.

⁶⁸ Cf. DAVID S. CUNNINGHAM, “The Way of All Flesh: Rethinking the Imago Dei”, en CELIA E. DEANE-DRUMMOND – DAVID CLOUGH (eds.), *Creaturely Theology. God, Humans and Other Animals*, 113-114.

⁶⁹ Vimos que Clough afirmaba esto mismo al presentar el concepto de Encarnación Profunda.

⁷⁰ *Ibid.*, 114.

3. EL ANIMAL COMO SER SINTIENTE Y SUFRIENTE

En mi experiencia de unos 15 años colaborando como voluntario en un refugio de gatos, y con los gatos que han terminado por diversos azares del destino viviendo en mi casa, he podido comprobar de primera mano la experiencia sintiente y sufriente de los animales: cómo disfrutaban la caricia, el calor de un hogar y una buena alimentación, y cómo sufren el golpe, el abandono, el hambre y el frío de las calles. Creo que prácticamente cualquier persona que haya convivido con un perro o un gato estará de acuerdo en este punto.

Aunque pueda parecer osado y sorprendente desde lo que hemos visto tradicionalmente en la relación entre seres humanos y animales, cada vez es más aceptado en la comunidad científica que el sistema nervioso de los mamíferos les dota de consciencia y capacidad de sufrir. Muchas veces las objeciones a este planteamiento provienen de determinados intereses económicos, como, por ejemplo, en la defensa de las corridas de toros o determinados modelos de producción alimentaria, diciendo que “los animales no sufren”.

En 2012 relevantes miembros de la comunidad científica internacional (no se trataba de un grupo de “animalistas radicales”, tópico al que muchas veces se recurre al abordar este tema) publicó la *Declaración de Cambridge sobre la consciencia*, en la que se afirma:⁷¹

La ausencia de un neocórtex no parece impedir que un organismo pueda experimentar estados afectivos. Hay evidencias convergentes que indican que los animales no humanos poseen los sustratos neuroanatómicos, neuroquímicos y neurofisiológicos de los estados de consciencia, junto con la capacidad de mostrar comportamientos intencionales. En consecuencia, el peso de la evidencia indica que los humanos no somos los únicos en poseer la base neurológica que da lugar a la consciencia. Los animales no humanos, incluyendo a todos los mamíferos y aves, y otras muchas criaturas, entre las que se encuentran los pulpos, también poseen estos sustratos neurológicos.

⁷¹ *Declaración de Cambridge sobre la consciencia* (en inglés *Cambridge Declaration on Consciousness*). Accesible en español a través de la web: <http://www.animal-ethics.org/declaracion-consciencia-cambridge/>. Consulta 7 de marzo de 2019.

Los cristianos debemos de ser conscientes de la gravedad que supone la provocación de daño y sufrimiento en animales que son creados por Dios de manera amorosa, y para los que Cristo también se hizo carne en Jesús de Nazaret en el marco de su Encarnación Profunda. Como creyentes debemos dejar de ver como algo trivial e irrelevante la provocación de sufrimiento en los animales. Ya hemos mencionado en la introducción cómo Francisco afirma con rotundidad sobre la crueldad y el maltrato contra los animales:

La misma miseria que lleva a maltratar a un animal no tarda en manifestarse en la relación con las demás personas. Todo ensañamiento con cualquier criatura «es contrario a la dignidad humana» [LS, 92].

Desde esta evidencia del sufrimiento animal, Clough afirma la necesidad de una profunda reflexión de los cristianos sobre nuestras actuaciones con los animales, y sobre cómo las mismas impactan en el deseo de desarrollo y plenitud que Dios tiene para sus criaturas:⁷² en un mundo que Dios no creó sólo para la conveniencia del ser humano las prácticas que el mismo lleva a cabo tanto con los animales en particular como con la naturaleza en general tienen consecuencias a los ojos de Dios. Así, ámbitos que implican de lleno a los animales como la alimentación, la vestimenta, el trabajo, la investigación, el entretenimiento y la tenencia de animales de compañía se han de convertir en lugares de deliberación moral para el cristiano.

Hemos de reconocer que la citada reflexión (cuya profundidad y amplitud excede el ámbito del presente trabajo) resulta compleja y puede ser abordada desde perspectivas muy diversas. El propio Clough (que, además de uno de los principales teólogos ecológicos del mundo en la actualidad, es vegano) reconoce, por ejemplo, en relación a un tema controvertido como la alimentación de los seres humanos en base a animales, que el argumento antes mencionado de las patentes similitudes entre el hombre y otras criaturas animales puede suscitar puntos de vista diversos:⁷³ por ejemplo, el comer carne puede defenderse desde el parentesco y la semejanza del ser humano con el resto de animales (muchos de ellos son carnívoros) y, a su vez, una postura también ligada a la fraternidad

⁷² Cf. DAVID CLOUGH, *On Animals. Volume I*, 175-176.

⁷³ Cf. *Ibid.*, 77.

del ser humano con el resto de animales puede, en cambio, ser base para una alimentación vegana en clave de actuación moral de amor y respeto a los mismos.

Muestra de la complejidad de la ética en la relación entre humanos y animales es que David Clough, alguien profundamente interesado en este tema, ha empleado 6 años para tratarlo (en 2012 publicó su primer volumen de *On Animals*⁷⁴ dedicado a la teología sistemática, y a finales de 2018 acaba de publicar el segundo sobre la dimensión ética).⁷⁵

Pero, como sucede con todas las problemáticas éticas y morales, su complejidad no debe ser excusa para que las evitemos, y debemos reflexionar sobre las mismas a la luz de nuestra fe para después actuar honestamente en consecuencia. En este sentido, y como luego veremos con más detalle, el concepto de Encarnación Profunda, base para la reflexión que venimos realizando en este trabajo, puede resultar de gran utilidad para reorientar nuestra mirada hacia una relación con los animales más acorde a la voluntad de Dios.

4. LAS DIFERENCIAS ENTRE EL SER HUMANO Y EL RESTO DE ANIMALES

Pasamos ahora a analizar los aspectos principales de las diferencias entre los seres humanos y los animales. Como vamos a ver, pese a su patente existencia, dichas diferencias en muchos casos no suponen un abismo insalvable entre los mismos.

4.1 EL CARÁCTER RACIONAL DEL SER HUMANO

El ser humano, como fruto de su itinerario para la adaptación al medio, ha desarrollado capacidades que le convierten en una singularidad evolutiva tales como el lenguaje, el simbolismo y las capacidades de reflexión, creación, abstracción y conceptualización. No obstante, el desarrollo de la biología y el cada vez mayor conocimiento del marco evolutivo y de las interrelaciones y parentescos genéticos entre las distintas especies nos

⁷⁴ *Ibid.*

⁷⁵ DAVID CLOUGH, *On Animals. Volume II: Theological Ethics.*

está mostrando que también otros animales han ido desarrollando mecanismos adaptativos muy sofisticados de diversos tipos.

Así, Elizabeth Johnson afirma que, en muchos casos, los animales presentan características que más que hacernos pensar en un abismo absoluto de diferenciación, nos remiten a una gradualidad de grises: «en diversos grados, otras especies del reino animal hacen un uso creativo de su entorno, se comunican entre sí, sienten emociones, lloran a sus muertos e incluso pueden reconocer su propia cara».⁷⁶

Sin dejar de afirmar la singularidad evolutiva humana, debemos de considerar la existencia de capacidades en cierto grado “racionales” en otras especies. Y la valoración de las mismas suele estar marcada por el antropocentrismo de nuestra visión. Clough afirma que cuanto más nos acerca la ciencia a la realidad de las distintas especies más queda en evidencia la capacidad de otras criaturas de desarrollar de una u otra manera determinados rasgos de inteligencia, autoconsciencia, relacionalidad, moralidad, cultura...⁷⁷

Pero la realidad antropológica del ser humano tiende a situarlo siempre en el centro del universo, asumiendo de manera exclusiva la capacidad para desarrollar este tipo de cualidades y negando la posibilidad de que otros animales también puedan hacerlo en diversos grados. Como afirma Clough:⁷⁸ «my argument here is not that there are no differences between human beings and other animals [...]. My objection is to the routine and thoughtless, theological or philosophical, drawing up a list of attributes supposedly by all human beings, and excluding all non-human beings».

⁷⁶ ELIZABETH A. JOHNSON, «Pregunta a las bestias», 240.

⁷⁷ Cf. DAVID CLOUGH, *On Animals. Volume I*, 72-73.

⁷⁸ *Ibid.*, 72.

4.2 EL CARÁCTER SOCIAL DEL HOMBRE

En cuanto al carácter social del ser humano como elemento diferencial respecto del resto de especies animales, nuevamente los avances científicos nos han ido mostrando que también otros animales desarrollan actitudes colaborativas y comunitarias, a veces muy complejas, que pueden calificarse de “sociales”. Nos surgen ejemplos tan claros como las abejas, los delfines, las ballenas,⁷⁹ las hormigas o las manadas de depredadores que cazan en grupos organizados. Por tanto, no podemos afirmar que el ser humano es el único “animal social”.

Celia Deane-Drummond, además de afirmar con claridad la existencia de este carácter social en el mundo animal, lo relaciona con el ámbito de la moral (acabamos de ver que también Clough hacía una referencia en esta misma línea), que tendría sentido en los animales como la manera de potenciar los comportamientos que contribuyen al desarrollo de cada una de las especies y de penalizar los contrarios al mismo (algo no muy distinto de lo que entendemos los humanos por “moral”): «morality for an animal is what considered good in terms of their society, that is, what will contribute to its flourishing».⁸⁰

4.3 EL CONCEPTO BÍBLICO DE “IMAGEN DE DIOS”

El empleo de “imagen de Dios” en la Biblia en relación a la creación de los humanos ha sido considerado tradicionalmente factor de diferenciación radical respecto a los animales:

⁷⁹ Sobre el carácter social de los delfines y las ballenas, Kieran C. R. Fox, Michael Muthukrishna y Susanne Shultz escribieron, en octubre de 2017, en la revista *Nature Ecology & Evolution* el artículo *The social and cultural roots of whale and dolphin brains*. Se puede acceder al artículo completo a través de la web <https://www.nature.com/articles/s41559-017-0336-y>, y encontrar una breve reseña sobre el mismo en las webs del diario La Vanguardia (<https://www.lavanguardia.com/natural/20171018/432126826241/ballenas-delfines-comportamiento-similar-sociedades-humanas.html>) y la revista Muy Interesante (<https://www.muyinteresante.es/naturaleza/articulo/ballenas-y-delfines-tienen-un-comportamiento-casi-humano-391508235285>). Consulta 10 de abril de 2019.

⁸⁰ CELIA E. DEANE-DRUMMOND, “Are Animals Moral? Taking Soundings through Vice, Virtue, Conscience and Imago Dei”, en CELIA E. DEANE-DRUMMOND – DAVID CLOUGH (eds.), *Creaturely Theology*, 204.

Dijo Dios: «Hagamos al hombre a nuestra imagen y semejanza; que domine los peces del mar, las aves del cielo, los ganados y los reptiles de la tierra». Y creó Dios al hombre a su imagen, a imagen de Dios lo creó, varón y mujer los creó (Gn 1, 26-27).

No obstante, desde la ecoteología, diversos autores rebaten que la “imagen de Dios” suponga una diferencia tan radical del ser humano frente a otros animales, fundamentalmente porque no explicitarlo para otros animales no quiere decir que no les corresponda, y porque se trata de un término muy poco empleado en la Escritura y con un contenido muy difuso.

Sobre la relevancia de la no explicitación del término “imagen de Dios” en relación a los animales, David S. Cunningham afirma que la Biblia tampoco niega la atribución de la “imagen de Dios” a otros elementos no humanos de la creación y que en muchos casos se utiliza esta cuestión para sostener el “paradigma del dominio” y abrir una barrera insalvable entre el ser humano y el resto de la naturaleza.⁸¹

Por su parte Celia Deane-Drummond hace hincapié en que, si todas las criaturas nos muestran rasgos del Dios creador, de una u otra manera han de llevar asociada su imagen: «like humans, animals also can mirror something of the glory of God, even if they are not religious self-conscious in the manner of human beings».⁸²

Por otro lado, el término “imagen de Dios” es muy escasamente empleado en la Escritura, y además con un contenido bastante difuso. Así, puede resultar aventurado extraer de su empleo en Gn 1 conclusiones determinantes sobre una radical diferencia entre el ser humano y el resto de especies animales. En este sentido, Clough afirma que el término

⁸¹ Cf. DAVID S. CUNNINGHAM, “The Way of All Flesh: Rethinking the Imago Dei”, en *Ibid.*, 106.

⁸² CELIA E. DEANE-DRUMMOND, “Are Animals Moral? Taking Soundings through Vice, Virtue, Conscience and Imago Dei”, en *Ibid.*, 210.

“imagen” sólo aparece 17 veces en la Escritura y, además, en la mayoría de ocasiones con sentidos bien diferentes al que estamos analizando.⁸³

5. CONCLUSIONES: CÓMO INTERPRETAR LAS SIMILITUDES Y DIFERENCIAS ENTRE EL SER HUMANO Y EL RESTO DE ANIMALES

En este apartado hemos visto cómo los animales (dentro de la enorme variedad de especies que la palabra “animal” abarca) comparten con el ser humano gran parte del genoma y características biológicas fundamentales. Y que una de las consecuencias de dichas similitudes biológicas entre el ser humano y otros animales es el carácter sintiente, consciente y sufriente de los mismos (especialmente en aquellos con el sistema nervioso más desarrollado, como es el caso de los mamíferos).

Si el concepto de Encarnación Profunda nos interpelaba a vivir en solidaridad y fraternidad con la naturaleza y a una conversión ecológica en el marco de la comunidad de la creación, ser conscientes del sufrimiento que experimentan los animales debe acrecentar la responsabilidad en nuestras actuaciones con ellos para desterrar el maltrato y la crueldad de las mismas. Y nos lleva a una reflexión global sobre nuestra relación con el mundo animal que al abarcar muchos ámbitos de la vida y costumbres muy arraigadas en individuos y culturas, resulta compleja y comprometedora, pero que no debemos dejar de lado, ya que soslayarla sería cerrar los ojos a la voluntad de Dios para con sus criaturas.

También hemos visto diferencias entre el ser humano y el resto de animales, y que el hombre constituye una singularidad evolutiva evidente por el potente desarrollo de cualidades como el lenguaje, el simbolismo, la capacidad de abstracción y reflexión... Pero por otro lado, hemos puesto sobre la mesa que los avances científicos nos evidencian día a día capacidades de otras criaturas también sofisticadas y dignas de valoración, pudiendo en muchos casos hablarse de gradación más que de ruptura absoluta y radical entre el ser humano y otros animales.

⁸³ Cf. DAVID CLOUGH, *On Animals. Volume I*, 65-66.

El término “imagen de Dios” ha sido tradicionalmente empleado a nivel teológico como una barrera infranqueable para separar al ser humano del resto de especies animales, pero los novedosos planteamientos de algunos ecoteólogos como los que hemos expuesto nos invitan a abrir la mente y a estrechar los lazos del ser humano con otras criaturas para las que Dios también se encarnó en Jesús⁸⁴. Existe otra manera de entender la “imagen de Dios” ligada a la responsabilidad humana con la obra divina y a la ética con la naturaleza.

En esta línea de relacionar la “imagen de Dios” con la responsabilidad ética del ser humano, David Clough habla⁸⁵ de los aspectos funcional (vocación para actuar en el mundo conforme a la voluntad de Dios) y relacional (relación diferencial entre Dios y el ser humano respecto a otras criaturas) como claves. Y Celia Deane-Drummond afirma:

Not only are animals remarkably similar to human beings, but also, they are striking in their differences, and need to be treated with respect by humans who have a particular vocation to share in the fullest relational sense of what it means to be in the image of God, imago Trinitatis. If humans are Imago Dei in this sense, then they also have a duty to show that capacity through imitation, that is, through giving moral attention to other species, especially those animals that can be regarded as our kin.⁸⁶

Por tanto, desde la perspectiva de la Encarnación Profunda el concepto de “imagen de Dios” aplicado al ser humano debe incitar al cristiano a la fraternidad con el mundo natural y a la responsabilidad en su actuación con el mismo, y no a levantar una separación que nos haga mirar con una malentendida superioridad e incluso con cierto grado de desprecio al resto de elementos de la creación.

⁸⁴ También Denis Edwards realiza un interesante análisis sobre este tema en DENIS EDWARDS, *The Natural World and God*, 55-73.

⁸⁵ Cf. DAVID CLOUGH, *On Animals. Volume I*, 66-67.

⁸⁶ CELIA E. DEANE-DRUMMOND, “Are Animals Moral? Taking Soundings through Vice, Virtue, Conscience and Imago Dei”, en CELIA E. DEANE-DRUMMOND – DAVID CLOUGH (eds.), *Creaturely Theology*, 210.

Pasamos a reflexionar sobre cómo orientar la práctica del cristiano en su actuación con los animales en el marco de la Encarnación Profunda y de las características del mundo animal.

CAPÍTULO 4:

CONSECUENCIAS E IMPLICACIONES MORALES PARA LA VIDA CRISTIANA EN EL TRATO CON LOS ANIMALES

1. INTRODUCCIÓN

Una vez visto cómo el concepto de Encarnación Profunda nos interpela hacia una relación más fraterna y responsable con la naturaleza en general, y después de analizar las características específicas de los animales en el marco de la naturaleza, seguimos poniendo el foco en el reino animal para llegar a las consecuencias e implicaciones prácticas que esto debe suscitar en los comportamientos que con los animales llevamos a cabo los cristianos. Nos centramos en tres aspectos: actitudes, actividades (aquí dirigiremos nuestra mirada de manera muy específica al voluntariado en protección animal) y reivindicaciones (tanto a nivel colectivo por parte de las asociaciones, como a nivel particular).

2. ACTITUDES

Destacamos tres actitudes para una correcta experiencia del mundo natural en general y del animal en particular, que serán motor de una actuación en clave de conversión ecológica: admiración, interés/curiosidad y compasión.

2.1 LA ADMIRACIÓN

Hemos visto cómo la naturaleza en la que el Hijo se encarna de manera profunda en Jesús de Nazaret nos muestra rasgos del Dios creador. Pero, para poder percibir los mismos y experimentar la gloria de Dios en el mundo natural, es necesario tener una actitud de admiración, de intentar ser capaces de ver más allá de lo rutinario e inmediato. Esta admiración requiere de pararse, alejarse del ruido e intentar profundizar en la creación como obra amorosa de Dios. Francisco hace hincapié en la necesidad de esta capacidad de admiración ante la naturaleza como una de las claves de la conversión ecológica:

La paz interior de las personas tiene mucho que ver con el cuidado de la ecología y con el bien común, porque, auténticamente vivida, se refleja en un estilo de vida equilibrado unido a una capacidad de admiración que lleva a la profundidad de la vida. La naturaleza está llena de palabras de amor, pero ¿cómo podremos escucharlas en medio del ruido constante, de la distracción permanente y ansiosa, o del culto a la apariencia? [...] Una ecología integral implica dedicar algo de tiempo para recuperar la serena armonía con la creación [LS, 225].

El mundo fue creado por las tres Personas como un único principio divino, pero cada una de ellas realiza esta obra común según su propiedad personal. Por eso, «cuando contemplamos con admiración el universo en su grandeza y belleza, debemos alabar a toda la Trinidad» [LS, 238].

2.2 EL INTERÉS Y LA CURIOSIDAD

Ligada con la admiración está la capacidad de desarrollar el interés y la curiosidad por aspectos que muchas veces nos pueden pasar completamente inadvertidos, pero que están ahí y en los que podemos encontrar elementos nuevos muy enriquecedores. Cada especie animal o vegetal, cada río, mar y montaña han sido esculpidos por las manos de Dios y seguro que tiene algo para interpelarnos si nos abrimos en actitud de curiosidad e interés.

Un ejemplo claro en este sentido he podido experimentarlo en personas que inicialmente no tenían ningún interés en un gato o un perro, pero que, una vez han podido acercarse a ellos por circunstancias diversas (por ejemplo, conocer al de un amigo, o encontrar a uno abandonado en malas condiciones y acercarse a atenderlo pese a una falta de motivación previa por los animales), han podido encontrar elementos absolutamente desconocidos y que les han enriquecido, incluso llegando a cambiarles como personas, y convirtiendo a alguno de estos animales en una de las experiencias más satisfactorias de sus vidas.

2.3 LA COMPASIÓN

De la fraternidad y solidaridad con la creación que el concepto de Encarnación Profunda inspira a los cristianos emana, como una actitud natural y necesaria, la compasión para con las criaturas que son obra amorosa de Dios. Jesús se conmovía, cultivaba la compasión y hemos de ser capaces de trasladar esta actitud clave a todo el mundo natural, sin olvidar lógicamente la imperiosa necesidad de aplicarla también con nuestros hermanos humanos.

Para esta actitud, que es otro de los ejes de la conversión ecológica, también tiene palabras Francisco en *Laudato Si'*, mencionando al santo del que ha tomado su nombre al abordar lo inaceptable del maltrato animal en el marco de la visión del mundo como creación:

Cuando uno lee en el Evangelio que Jesús habla de los pájaros, y dice que «ninguno de ellos está olvidado ante Dios» (Lc 12,6), ¿será capaz de maltratarlos o de hacerles daño? Invito a todos los cristianos a explicitar esta dimensión de su conversión, permitiendo que la fuerza y la luz de la gracia recibida se explayen también en su relación con las demás criaturas y con el mundo que los rodea, y provoque esa sublime fraternidad con todo lo creado que tan luminosamente vivió san Francisco de Asís [LS, 221].

3. ACTUACIÓN: VOLUNTARIADO EN PROTECCIÓN ANIMAL

Partiendo de las ya comentadas actitudes, la reflexión sobre el concepto de Encarnación Profunda como eje de fraternidad con el mundo natural lógicamente nos interpela a actuar. Podríamos enumerar múltiples posibles acciones en este sentido, pero nos vamos a centrar aquí de manera específica en el ámbito del voluntariado en protección animal.

Las autoridades tienen una indudable responsabilidad a la hora de garantizar el respeto a los animales, fomentar su cuidado y castigar las actitudes de crueldad, maltrato y abandono contra los mismos. Después, en el apartado de “Reivindicaciones”, profundizaremos en este sentido, centrándonos ahora en las actuaciones que pueden ser realizadas directamente por individuos particulares o asociaciones en el ámbito del voluntariado. Tanto por la necesidad de acotar el ámbito como por mi experiencia personal como voluntario me voy a centrar en la protección de perros y gatos, animales que son habitualmente el principal objeto de atención y defensa por parte de las asociaciones protectoras de animales en nuestra sociedad, y con los que yo he podido trabajar de manera muy directa e intensa.

Desde la admiración de la naturaleza y la compasión por la mala situación de muchos de estos animales,⁸⁷ e inspirados por la fraternidad y solidaridad con la naturaleza que el concepto de Encarnación Profunda nos sugiere,⁸⁸ existen múltiples tareas que los cristianos (y por supuesto las personas en general) podemos llevar a cabo en el ámbito de la protección animal. Planteamos aquí las principales.

3.1 ATENCIÓN A PERROS Y GATOS EN “REFUGIOS” O CENTROS DE RECUPERACIÓN DE ANIMALES

Los “refugios” o centros de recuperación de animales abandonados y maltratados son instalaciones donde se atiende a animales sin hogar para mejorar su estado de salud y anímico, y facilitar su sociabilidad con otros animales y con las personas hasta que se les pueda encontrar un hogar en el que vivir de manera adecuada y estable.

En su gran mayoría están regentados por voluntarios (principalmente mujeres, aunque la incorporación del hombre a este ámbito es cada vez más patente) y asociaciones protectoras de animales de carácter privado. Estas son las principales tareas que se realizan en ellos:

- Limpieza tanto de los animales como de las propias instalaciones.
- Alimentación adecuada en cada caso a las circunstancias, edad y estado de salud.
- Atención veterinaria (*in situ* o con traslado a veterinario), combinada con una constante revisión del estado de los animales para detectar cualquier indicio de enfermedad.
- El juego como elemento de sociabilidad y de mejora del estado del animal.

⁸⁷ Según el *Informe sobre el abandono, la pérdida y la adopción de animales de compañía en España en 2017* de la Fundación Affinity (el más prestigioso en España en esta materia), 17 de cada 1.000 perros y 10 de cada 1.000 gatos que viven en España acabaron en 2017 en refugios y protectoras. Esto supone que las protectoras de animales recogieron en 2017 en España 104.834 perros y 33.473 gatos.

⁸⁸ En este sentido de solidaridad y fraternidad, Clough afirma con gran acierto que nuestra relación con los animales de compañía no debe ser un mero objeto de satisfacción para el ser humano, sino contribuir al desarrollo de su especificidad como criaturas de Dios: «Ethical relationships with pets and companion animals must be characterized by an overriding concern to promote the flourishing of the animal, rather than to reshape and curtail the life of the companion for human convenience». DAVID CLOUGH, *On Animals. Volume II*, 213-214.

- Aprovisionamiento de comida, productos de limpieza, arena (gatos)...
- Acondicionamiento del propio refugio: mobiliario, luz, agua...
- Gestión del voluntariado: formación, establecimiento de turnos, supervisión...

3.2 ATENCIÓN A GATOS QUE VIVEN EN LA CALLE

No todos los gatos pueden vivir en una casa, sino que hay algunos que por su carácter no se adaptarían y viven de manera natural en colonias urbanas o rurales, debiendo ser atendidos y respetados como fauna que vive en nuestras calles y con la que hemos de convivir, a la que hemos de atender. Las principales tareas de cuidado en este caso son:

- Alimentación adecuada controlada por parte de personas autorizadas por las administraciones e identificadas a tal efecto mediante carnet de alimentador.
- Tratamiento veterinario proporcionado por parte de instituciones y asociaciones, tanto en clave de salud y bienestar de los propios animales como de salud pública.
- Control poblacional de las colonias mediante el método denominado C.E.S. (captura, esterilización y suelta de los animales de nuevo en su hábitat tras su recuperación).⁸⁹

3.3 SER CASA DE ACOGIDA

Las casas de acogida desempeñan un papel fundamental, ayudando de manera temporal a animales con determinadas necesidades hasta que encuentren un hogar definitivo mediante el proceso de adopción. Ejemplos de este tipo de necesidades serían:

- Gatos y perros lactantes sin madre que requieran de constante alimentación a biberón.
- Animales con problemas de conducta o sociabilidad para los que su estancia en un refugio con otros animales resulta especialmente compleja.
- Animales con enfermedades contagiosas a otros animales que requieran aislamiento.

⁸⁹ Puede encontrarse información sobre el método C.E.S. en diversas webs de asociaciones protectoras de animales y de personas colaboradoras, como por ejemplo <https://www.petsonic.com/blog/las-colonias-felinas/> o <https://blogs.20minutos.es/animalesenadopcion/2018/01/16/amigo-fiel-implanta-metodo-c-e-s-una-segunda-colonia-felina-cordoba/>. Consulta 7 de marzo de 2019.

- Recuperación de convalecencias (accidentes, cirugías, enfermedades graves...).

3.4 ADOPTAR

La adopción consiste en la búsqueda de un hogar definitivo para el animal, en el que se pueda convertir en un miembro más de la familia para toda su vida.⁹⁰ Para poder conseguir este objetivo los procesos de selección de adoptantes son muy exhaustivos, abarcando:

- Información general de lo que supone la adopción de un animal.
- Entrevistas telefónicas a los adoptantes para comprobar si su perfil es adecuado para la tenencia de un animal y, en caso afirmativo, para poder enfocar el tipo de animal.
- Información a los adoptantes de las circunstancias de cada uno de los animales.
- Finalmente, entrevistas presenciales para materializar la adopción, bien en los refugios o bien en las casas de acogida que ayudan temporalmente a los animales.

3.5 LA COLABORACIÓN ECONÓMICA

En determinados casos puntuales existen subvenciones a algunas de estas asociaciones, pero, en la mayoría de los casos, se financian mediante aportaciones de particulares como:

- Donativos puntuales, bien por parte de particulares o de colectivos.
- Apadrinamiento de animales concretos (el importe redunda en la atención de todos).
- Donativos ligados a la adopción, que no constituyen una “venta” del animal, sino una ayuda para poder soportar parte de los gastos veterinarios y de manutención.
- Realización de mercadillos de compra-venta de artículos donados⁹¹.

⁹⁰ Nuevamente según el *Informe sobre el abandono, la pérdida y la adopción de animales de compañía en España en 2017* de la Fundación Affinity, el 44,7% de los perros y el 40,5% de los gatos que llegan a un refugio de animales son adoptados. El resto son devueltos a sus propietarios (23,2% de los perros y sólo 3,7% en el caso de los gatos), permanecen en el refugio a la espera de una adopción (16,4% de los perros y 15,4% de los gatos), o bien son sacrificados por causas médicas (el 7,5% de los animales) o no médicas (el 1,9%).

⁹¹ Puede verse una muestra de la importancia de este tipo de eventos para las asociaciones protectoras de animales en el enlace: <https://m.deia.eus/2016/03/20/bizkaia/margen-izquierda-encartaciones/sos-bilbao-celebra-un-rastrillo-solidario-para-ayudar-a-sus-animales>. Consulta 7 de marzo de 2019.

- Sorteos, rifas, Lotería de Navidad...
- Y, como hemos comentado, sólo en algunos casos puntuales subvenciones públicas.

3.6 LA DIFUSIÓN

La difusión de la actividad de las asociaciones protectoras de animales (que cada vez se soporta más en las redes sociales y menos en carteles y otros medios físicos) es un aspecto esencial para posibilitar el desarrollo de su actividad y, fundamentalmente, abarca:

- Actividad y valores generales de la asociación, “conocimiento de marca”.
- Animales que necesitan casas de acogida en base a sus necesidades concretas.
- Animales en adopción.
- Conocimiento de las diversas vías de colaboración (voluntariado, económicas...).
- Eventos y actividades para recaudar fondos o dar a conocer la asociación y sus valores.

4. SENSIBILIZACIÓN Y REIVINDICACIÓN: INDIVIDUAL Y COLECTIVA

Tan importante como el trabajo de atención y recuperación con animales abandonados y maltratados es el de sensibilización social y de reivindicación de un trato digno y justo a los animales. Es evidente que trabajar en la raíz de los problemas y en su prevención evitará o reducirá en gran medida la necesidad de paliar sus consecuencias negativas. Citamos ahora las principales acciones que el cristiano puede llevar a cabo en este ámbito, en el marco de la conversión ecológica y de una visión de los animales forjada a partir de la fraternidad que nos aporta el concepto de Encarnación Profunda.

4.1 LA EXIGENCIA DE UNA LEGISLACIÓN JUSTA EN MATERIA DE PROTECCIÓN ANIMAL

Una de las maneras más efectivas de paliar el mal estado de los animales abandonados y maltratados es que la legislación en los diversos ámbitos (local, regional, estatal y europea) fije penas contra el maltrato y la crueldad para con los animales, y también garantías en favor de su respeto y protección. Algunos elementos clave a legislar serían:

- Endurecimiento de penas para los casos de maltrato y abandono animal.
- Prohibición de las mutilaciones a los animales domésticos: desungulación (amputación quirúrgica de las uñas) en gatos, cortes de rabo, orejas y tendones en perros...⁹²
- Prohibición de eventos o espectáculos en los que se maltrate o haga sufrir a animales.
- Prohibición de la eutanasia de animales sanos.
- Facilitar que las personas puedan moverse con los animales en los espacios públicos.

4.2 RECLAMAR A LAS INSTITUCIONES UNA BUENA ATENCIÓN A LOS ANIMALES CALLEJEROS Y ABANDONADOS

Es competencia de las diversas administraciones (fundamentalmente las locales) la atención a los animales abandonados y callejeros, para lo cual ayuntamientos y mancomunidades deberían de dotar partidas dignas a tal efecto. Lamentablemente no siempre es así, siendo en muchos casos una de las partidas más descuidadas y recortadas bajo el lema de “las personas primero”. Algunos elementos clave en esta materia son:

- Los pliegos de adjudicación de las concesiones a las empresas que prestan el servicio de recogida y atención de animales callejeros y abandonados deberían de garantizar condiciones dignas para los mismos en materia de alimentación, atención veterinaria, espacio por animal, protección ante la climatología adversa... Sólo algunas ciudades disponen de servicios de atención propios (a los que estas exigencias son igualmente extensibles), cubriéndose en general el servicio mediante licitación a proveedores.
- Sacrificio cero de animales sanos en perreras y centros de recogida de animales. En muchos casos se sacrifican animales sanos pasado un cierto tiempo para ahorrar costes.
- Fomento de la adopción de los animales recogidos para no convertir los centros de recogida en un lugar donde los perros y gatos son hacinados hasta su muerte.

⁹² Más información en la siguiente noticia: <https://www.lavanguardia.com/natural/20180201/44445948055/cortar-cola-orejas-mascotas-peros-gatos-prohibido-espana.html>. Consulta 7 de marzo de 2019.

- Potenciación del método C.E.S. y atención a colonias de gatos callejeros, que en muchísimos casos realizan particulares de sus propios bolsillos ante la dejación y la pasividad de las administraciones públicas.

4.3 EXIGIR UNA EDUCACIÓN EN EL RESPETO A LOS ANIMALES Y A LA NATURALEZA EN GENERAL

Como en todas las áreas de la vida, aquí también la educación es pieza clave para que la sociedad vea a los animales como seres vivos sintientes que conviven con nosotros y que merecen respeto, cuidado y atención. En este sentido, se pueden realizar actuaciones como:

- Inclusión en planes de estudio de la sensibilización contra el maltrato y el abandono.
- Visita de voluntarios de asociaciones protectoras de animales a colegios para explicar el trabajo que realizan y lo que la realidad del maltrato y el abandono supone.
- Visita de niños y jóvenes a refugios y centros de recuperación de animales.
- Implicación de niños y jóvenes en campañas de ayuda a las asociaciones (difusión, mercadillos solidarios...) para que conozcan la realidad del problema de primera mano, y vean y experimenten las distintas maneras de afrontarlo y el esfuerzo que conlleva.
- Fomentar una visión positiva de la adopción frente a la compra de animales en los medios de comunicación, dando visibilidad a cuál es la realidad de los animales descartados en los negocios de cría por no ser “bonitos” o “de pedigrí”, frente a la actuación solidaria y desinteresada que llevan a cabo las protectoras de animales.⁹³

⁹³ «The breeding, sale and purchase of dogs and cats as such should be recognized as highly problematic in a context where millions are being killed because they cannot be rehomed or accommodated elsewhere. Pedigree breeding and their selective breeding for traits unrelated to animal health should be discontinued. Those who wish to share their homes with other animals that are available in shelters and would otherwise be killed, can happily acquire animal companions through rescuing them or their fellows from the killing that would otherwise be their fate». DAVID CLOUGH, *On Animals. Volume II*, 213-214.

4.4 EXIGIR A LAS MARCAS COMERCIALES Y EMPRESAS PRIVADAS UN TRATO ÉTICO A LOS ANIMALES

Más allá de las instituciones públicas, la reivindicación ha de extenderse a las empresas privadas, a las que pagamos por sus productos y servicios, y a las que tenemos no sólo el derecho, sino también el deber de exigir una actuación ética en nuestra sociedad.

Ya hemos explicado que la actuación del ser humano con los animales es un tema que resulta complejo y puede albergar visiones diversas, por lo que cada cristiano tiene la obligación moral de reclamar a las empresas que actúen conforme a los principios que, a la luz del Evangelio y de la fe cristiana, considere justos para un trato digno a los animales. Los reclamos o propuestas pueden ser diversos, pero la inhibición o la actuación inmoral de manera consciente no pueden ser actitudes aceptables como cristianos.

5. CONCLUSIONES

Hemos visto que la fraternidad con la naturaleza que el concepto de Encarnación Profunda sugiere a nuestro corazón tiene diversos ámbitos de aplicación en el caso del animal como ser sintiente y sufriente. Partiendo de actitudes como la admiración y la curiosidad por la obra creadora de Dios, y de la compasión con sus criaturas, ha de brotar el compromiso para movilizarnos y mejorar la vida de tantos animales que son cruelmente abandonados y maltratados cada día tan cerca de nosotros.

En este campo de la movilización nos hemos centrado en el voluntariado en asociaciones de protección animal y en las acciones de sensibilización y reivindicación social en favor de un trato digno a los animales. Actuaciones que, no sólo no hacen de menos al ser humano, sino que, como vimos al hablar de la “imagen de Dios”, convierten al hombre en una criatura responsable y amorosa que ayuda al desarrollo y el florecimiento de otras criaturas de Dios conforme a su voluntad, lo que nos hace más grandes y más humanos.

Es importante que los cristianos no tengamos complejos en este sentido. Y que no miremos para otro lado cuando veamos un animal abandonado, o cuando alguien maltrata a un animal pensando que “al fin y al cabo, no son personas”. Creo que la reflexión realizada ha demostrado que la atención a los animales que sufren y el hacer frente a la crueldad practicada contra ellos no es un acto de frivolidad, sino una responsabilidad ineludible para los cristianos con la obra creada de manera tan amorosa por nuestro Dios.

CONCLUSIONES Y REFLEXIÓN FINAL:

1. LA CRISIS ECOLÓGICA COMO “DESPERTADOR” PARA LOS CRISTIANOS

Tras el recorrido realizado en los capítulos previos, nos disponemos a presentar los resultados fundamentales de nuestra investigación. Comenzábamos nuestra reflexión constatando la existencia de una grave crisis ecológica desde las últimas décadas, que ha suscitado preguntas en la población en general, tanto sobre sus efectos como sobre la manera de afrontar la misma. Por supuesto, los cristianos no hemos sido ajenos a esta interpelación que nos hace la naturaleza doliente sobre los riesgos cara al futuro y sobre las consecuencias de potenciar estilos de vida poco sostenibles con el medio ambiente, a la vez que insolidarios tanto con las futuras generaciones de seres humanos como con el resto de elementos de la naturaleza.

Ante esta situación, la Iglesia no se ha puesto de perfil, sino que ha reaccionado, apostando por la conservación y protección del medio ambiente como creación amorosa de Dios. Frente a algunas posturas negacionistas tanto en relación a la existencia de una grave crisis ecológica como del cambio climático, la reacción más representativa de la Iglesia en favor del medio ambiente ha sido la publicación por parte del Papa Francisco de la Carta Encíclica *Laudato Si'*. En la misma, se relaciona el cuidado de la Tierra con la preocupación por los más pobres ya que, por una parte, las acciones contra la naturaleza suelen repercutir de forma más acusada en las personas y pueblos más desfavorecidos, que ven gravemente deteriorado el medio natural en el que y del que viven y, por otro lado, tanto las acciones que dañan el planeta como las que atentan contra los pobres suelen provenir, en ambos casos, de estilos de vida insolidarios y contrarios a la fraternidad que preconiza la fe cristiana.

Por tanto, podemos encontrar un sentido positivo en la crisis ecológica que estamos padeciendo: está actuando como “despertador” para muchas personas en lo relativo a su actuación con la naturaleza. Y especialmente para los cristianos, que vemos en el daño a la

misma algo más profundo que lo evidente e inmediato: el atentado y la destrucción contra la obra amorosa de Dios que supone la creación. El problema ecológico nos está ayudado a reflexionar y a ser plenamente conscientes de la importancia de la naturaleza y el medio ambiente para los cristianos.

2. EL VALOR DE LA NATURALEZA ES ALGO INTRÍNSECO AL CRISTIANISMO

En la presente investigación hemos visto que desde instancias ecologistas se ha achacado en muchas ocasiones al cristianismo haber contribuido a la explotación y el deterioro del medio ambiente mediante la defensa del “paradigma del dominio”, apoyándose en una determinada interpretación del primer relato de la creación de Gn 1. Si bien es cierto que el tema ecológico no ha sido históricamente tratado con la suficiente relevancia ni de la manera más adecuada en el ámbito teológico, también lo es que una actuación poco sostenible con el medio ambiente para nada es exclusiva del cristianismo, sino que está presente en muchas culturas, y está más bien ligada a un determinado modelo de explotación económica y desarrollo tecnológico que a una cosmovisión religiosa concreta.

También hemos visto cómo el segundo relato de la creación de Gn 2 nos aporta una visión del ser humano como custodio responsable de la Tierra, que nos ayuda a interpretar el “dominio” de Gn 1 en clave de cuidado responsable y no de explotación desaforada. De ahí nace el concepto de “comunidad de la creación”, que nos habla de un ser humano plenamente integrado con el resto de especies, con el factor diferencial ético de su capacidad de actuación en clave de cuidado o destrucción del mundo natural a gran escala.

Posteriormente, hemos acudido a la Escritura y, sin ánimo de hacer un análisis exhaustivo, hemos seleccionado algunos pasajes clave de determinados libros tanto del Antiguo como del Nuevo Testamento que ilustran la importancia de la naturaleza para la fe cristiana como obra creada por Dios.

Por tanto, vemos que la preocupación por el medio ambiente no es una moda pasajera que el cristianismo ha adoptado desde hace unas décadas de manera artificial, al contrario, la importancia de la naturaleza está presente en nuestra fe desde sus raíces y también ha jugado un papel relevante en la Tradición. Así, la naturaleza tiene para el cristianismo un valor intrínseco como creación amorosa de Dios, no se trata de un mero objeto de explotación para el disfrute del ser humano.

3. LA ENCARNACIÓN PROFUNDA COMO GUÍA DE ACTUACIÓN INSPIRADORA EMANADA DE NUESTRA FE

3.1 UN CONCEPTO NO ARTIFICIAL NI AJENO, SINO PLENAMENTE COHERENTE E INTEGRADO CON NUESTRA FE...

En el marco de la ya comentada crisis ecológica, resulta fundamental para los cristianos un correcto encaje en nuestra fe de las actuaciones del ser humano con la naturaleza. Con este fin, hemos recurrido al concepto de Encarnación Profunda, que está muy directamente alineado con la importancia del cosmos a nivel global como creación de Dios, más allá del papel del ser humano.

Tras analizar las principales aportaciones tanto del acuñador del término, Niels H. Gregersen, como de otros autores de referencia, hemos llegado a la siguiente formulación del concepto:

El concepto de encarnación profunda supone asumir la plena integración del ser humano, y por supuesto también de Jesús de Nazaret, con el mundo físico y biológico (todo él creación de Dios) de carácter evolutivo en el que su especie se ha generado y en el que desarrolla su vida. Y esto tiene como consecuencia que la gracia y la salvación que surgen de la encarnación de Dios en Jesús y de su posterior muerte y resurrección no alcanzan sólo al ser humano, sino que tienen carácter cósmico y universal.

El planteamiento de que la extensión de la gracia y la salvación redentoras de Cristo van más allá del ser humano y alcanzan a toda la naturaleza encaja perfectamente con la ya expuesta importancia de la misma para el cristianismo desde sus orígenes. El concepto de

Encarnación Profunda es, por tanto, coherente con la fe y tradición cristianas, no es un “parche” artificial para sostener determinados postulados ecológicos, sino que tiene plena coherencia con la doctrina cristiana y con nuestra experiencia del cosmos al completo como creación de Dios.

También hemos puesto de manifiesto que el concepto de Encarnación Profunda no debe ser confundido con el panteísmo, ya que está basado en la profunda diferencia ontológica entre el creador y sus criaturas. No obstante, es importante no perder nunca de vista que, aunque el efecto de gracia y salvación derivado de la encarnación de Dios en Jesús tenga un alcance cósmico, sólo Jesús de Nazaret participa ontológicamente de la naturaleza divina.

3.2 ...QUE NOS SIRVE DE GUÍA EN NUESTRA RELACIÓN Y ACTUACIÓN CON EL MUNDO NATURAL

Pero, además de tratarse de un concepto plenamente coherente con nuestra fe, también tiene una gran potencialidad para orientar nuestras actuaciones en relación a la naturaleza. De la misma manera que en el ámbito humano la encarnación del Hijo en Jesús de Nazaret potencia la fraternidad y solidaridad de toda la humanidad (hermanos en Cristo e hijos adoptivos de Dios), la Encarnación Profunda nos hermana y nos hace más solidarios también con el resto de elementos de la creación.

En el marco de la evolución, los parentescos genéticos entre especies y las innumerables interacciones entre multitud de seres vivos que hacen posible el desarrollo de la vida, el ser humano no puede ser segregado de su entorno natural y ser considerado como un elemento completamente ajeno al mismo. Y la Encarnación Profunda nos ayuda a ver cada ecosistema (y el mundo como el ecosistema global) como una “comunidad de la creación”, suscitando nuestro amor y nuestra fraternidad por el resto de seres vivos, por los que Dios también se encarnó en el cuerpo de Jesús de Nazaret. Un Jesús que vivió plenamente integrado con su entorno natural y biológico.

Por tanto, el concepto teológico de Encarnación Profunda puede servir a los cristianos para que veamos con mucha más cercanía, respeto y cariño al resto de seres vivos que forman parte de la naturaleza, lo que impulsa a una conversión ecológica y a la necesidad de una profunda reflexión ética y moral sobre las consecuencias que tienen nuestros actos para la creación de Dios. Y nos puede iluminar en el discernimiento sobre cómo afrontar la grave crisis ecológica que padecemos.

4. EL MUNDO ANIMAL Y SU PROTECCIÓN COMO EJEMPLO PRÁCTICO DE APLICACIÓN DEL CONCEPTO DE ENCARNACIÓN PROFUNDA

4.1 LO ESPECÍFICO DEL REINO ANIMAL EN EL MUNDO NATURAL. SEMEJANZAS CON EL SER HUMANO

Al abordar lo específico del reino animal en la naturaleza, hemos visto cómo la enorme variedad de especies que se pueden agrupar dentro del término “animal” comparten, en mayor o menor grado, diversas características biológicas, fisiológicas y genéticas con el ser humano. La teoría de la evolución ha puesto de manifiesto los importantes parentescos entre las diversas especies que componen el árbol de la vida evolutivo, lo cual incluye también por supuesto al ser humano.

También hemos analizado cómo una de las derivadas de esta semejanza biológica entre el ser humano y el resto de especies animales es la capacidad de consciencia y de sufrimiento. Una capacidad cada vez más patente y menos discutida, que nos enfrenta de lleno con el sufrimiento como consecuencia directa de muchas de las acciones que los seres humanos podemos llevar a cabo con los animales.

Así, si el concepto de Encarnación Profunda trae de la mano la fraternidad, el respeto y el amor con el mundo natural en general, la dimensión consciente y sufriente del animal (especialmente de los que tienen los sistemas nerviosos más desarrollados, como es el caso de los mamíferos) pone de manifiesto la gravedad del maltrato y la crueldad en nuestras

actuaciones con los animales. Por tanto, es necesario que el cristiano realice una seria y profunda reflexión sobre las consecuencias directas o indirectas de sus actuaciones de las que se derive daño, crueldad o sufrimiento para los animales. Esta reflexión ha de abarcar prácticamente todos los ámbitos de la vida, como por ejemplo alimentación, vestido, uso de animales en espectáculos, experimentación, tenencia de animales de compañía...

Y resulta compleja y a veces comprometedora porque, si se lleva a cabo con honestidad y profundidad, sus resultados pueden traernos muchas incomodidades y complicaciones, llevándonos incluso a enfrentarnos a estilos de vida mayoritarios y tradicionales y a renunciar a muchas cosas que nos proporcionan placer y que están muy enraizadas en nuestra manera de vivir. Pero esto no puede ser excusa para que los cristianos soslayemos esta reflexión sobre cómo debemos tratar a seres vivos creados y amados por Dios, para los que Cristo también se encarnó en Jesús de Nazaret.

4.2 EL FACTOR DIFERENCIAL DEL SER HUMANO. LA “IMAGEN DE DIOS” COMO GERMEN DE FRATERNIDAD Y CUIDADO, Y NO COMO BARRERA

Las semejanzas biológicas entre el ser humano y otros animales no nos deben hacer perder de vista la importante singularidad que el primero supone, habiendo desarrollado de manera muy exitosa en la carrera evolutiva cualidades como el simbolismo, la capacidad de abstracción y conceptualización, la reflexión, el lenguaje... Hemos visto que algunas de ellas también se pueden encontrar en diversos grados y maneras en otras especies (algo muchas veces negado desde visiones del mundo radicalmente antropocéntricas), pero en el ser humano han supuesto un desarrollo exitoso claramente diferencial.

En el plano teológico, muchas veces se ha tratado de emplear el concepto de “imagen de Dios” como una barrera insalvable entre el ser humano y el resto de animales. No obstante, hemos reflexionado sobre cómo el concepto de Encarnación Profunda nos invita a emplear el factor diferencial que tiene el ser humano respecto a otros animales en clave de respeto y

cuidado amorosos, en la línea de lo que hemos expuesto sobre el ser humano como custodio del jardín cedido por Dios (Gn 2) en el que desarrolla su vida la comunidad de la creación. Por ejemplo, yo puedo llevar a mi gato enfermo al veterinario, pero él no puede hacer eso conmigo; la diferencia entre ambas especies es evidente, pero no tiene que ser vista en clave de explotación o menosprecio, sino de cuidado y protección, en positivo.

Y hemos visto posturas de diversos teólogos que ponen sobre la mesa el factor ético en nuestra relación con la naturaleza que supone el concepto de “imagen de Dios”, enfoque que suscribo plenamente y que es muy coherente con el amor y misericordia de Dios para con su obra creada. Como afirma Francisco de manera bella y acertada en *Laudato Si'*:

Cuando insistimos en decir que el ser humano es imagen de Dios, eso no debería llevarnos a olvidar que cada criatura tiene una función y ninguna es superflua. Todo el universo material es un lenguaje del amor de Dios, de su desmesurado cariño hacia nosotros [LS, 84].

Vivir la vocación de ser protectores de la obra de Dios es parte esencial de una existencia virtuosa [LS, 217].

4.3 LA PROTECCIÓN ANIMAL COMO EJEMPLO DE ACTUACIÓN DEL CRISTIANO EN FAVOR DE LA NATURALEZA EN CLAVE DE LA ENCARNACIÓN PROFUNDA

Finalmente, hemos terminado tratando el tema del voluntariado en protección animal como un caso práctico en el que los cristianos podemos aplicar el espíritu de fraternidad, amor y solidaridad con la creación que el concepto de Encarnación Profunda nos sugiere. Podríamos haber elegido muchos otros ámbitos como, por ejemplo, la ética en la alimentación con animales, la experimentación con los mismos, o su uso en espectáculos (muchas veces tan cruel y deshumanizante); u otros aspectos de nuestra relación con la naturaleza más allá del mundo animal, como la lucha contra la contaminación medioambiental o el cambio climático.

Pero mi experiencia de 15 años colaborando como voluntario en una sociedad protectora de animales, concretamente en turnos de atención en un refugio de gatos y en la gestión de la adopción y búsqueda de casas de acogida para los mismos, me ha llevado al enfoque que he desarrollado en el capítulo 4. Así, he podido exponer medidas y actuaciones concretas que pueden resultar novedosas e interesantes en el ámbito en el que se presenta esta investigación. Y ayudar a visibilizar en nuestra Iglesia la maravillosa y desinteresada labor que tantos miles de personas realizan en el ámbito de la protección animal, contribuyendo a paliar tanto sufrimiento y ayudando a construir una sociedad más justa y más humana.

5. ALGUNAS REFLEXIONES FINALES ADICIONALES

Para terminar, incluimos unas breves reflexiones sobre otros aspectos de la vida del cristiano a los que la presente investigación puede aportar elementos de valor. Hablaremos primero de la importancia de conectar las diversas realidades en la vida cristiana, y posteriormente de la potencialidad del ámbito de la protección animal para el desarrollo del concepto de “Iglesia en salida”.

5.1 LA IMPORTANCIA DE CONECTAR LAS DIVERSAS REALIDADES EN LA VIDA DEL CRISTIANO

Una de las motivaciones que me impulsaron a elegir el tema de la presente investigación fue la aparente desconexión entre la fe cristiana y las actuaciones y reivindicaciones en materia de protección animal. Si bien, como ya hemos expuesto, siempre ha existido un sustrato de respeto y amor a la naturaleza (y, lógicamente, también al mundo animal) en la Escritura y la doctrina cristiana, en muy raras ocasiones veíamos que el problema del maltrato y el sufrimiento animal ocuparan un papel relevante en la teología o en los debates de nuestra Iglesia. Y, a su vez, el factor religioso cristiano suele tener una presencia muy escasa en la motivación del voluntariado en protección animal, al menos en los entornos en los que yo he podido desempeñar mi labor.

Al avanzar en la investigación, he podido comprobar que esta sensación de desconexión entre los dos ámbitos no es algo extraño en los cristianos preocupados por la defensa de los animales. El propio David Clough reconoce este sentimiento en primera persona,⁹⁴ y ve dicha disociación como un grave problema que puede acabar con el alejamiento de la Iglesia (o incluso en el abandono de la misma) de muchos cristianos preocupados por el cuidado y la protección de los animales. Estas personas perciben que sus inquietudes son irrelevantes para sus confesiones religiosas, e incluso consideradas algo a lo que está mal visto dedicar esfuerzos por considerarse “frívolo”. Así, Clough afirma la urgente necesidad de reconectar la fe cristiana con la preocupación por los animales, lo que comparto.

Hemos visto cómo el concepto de Encarnación Profunda contribuye a un sólido y claro enlace entre ambas realidades. En mi caso, la reflexión realizada en el presente trabajo me ha ayudado a ver con mayor coherencia e integración las mismas dentro de mi vida. Y espero poder contribuir a que más personas interpeladas, tanto por la Buena Noticia de Jesús como por la experiencia sufriente y de maltrato o abandono de los animales, puedan ver las mismas sólidamente ligadas e integradas.

5.2 LA CONSIDERACIÓN DE LA PROTECCIÓN ANIMAL EN CLAVE DE “IGLESIA EN SALIDA”

Directamente ligada a la carencia mostrada en el punto anterior, existe una clara oportunidad para los cristianos: la de poder llegar de manera mucho más cercana y efectiva a aquellas personas preocupadas por la suerte de los animales y alejadas de la Iglesia, para los que la misma hasta ahora nunca ha sido un agente relevante ni interesante en esta materia. Para ellas, la vida y el bienestar de los animales son bienes a proteger, pero no los ven relacionados con una Iglesia preocupada aparentemente sólo por la relación de Dios con los seres humanos y de estos entre sí. Lo que para ellas es esencial, para la Iglesia es accesorio o irrelevante y, por tanto, en muchos casos el papel de la Iglesia en sus vidas acaba terminando en una irrelevancia similar.

⁹⁴ Puede consultarse la reflexión realizada por Clough en este sentido en la web “Sarx: For all God’s Creatures” sobre religión y defensa de los animales: “Animals: Who Cares?”, <https://sarx.org.uk/articles/christianity-and-animals/animals-who-cares/>. Consulta 7 de marzo de 2019.

Resultaría fácil de entender, por ejemplo, que para un sindicalista que dedicara gran parte de su tiempo a defender los derechos de los trabajadores la Iglesia no fuera uno de sus referentes si no considerara relevantes dichos derechos, o si valorara la defensa de los mismos como algo accesorio. No resulta complicado entender que ver en cualquier institución una falta de apoyo a las causas o valores que uno considera como fundamentales o irrenunciables puede generar lejanía, falta de interés e incluso aversión.

Por tanto, acercarse e implicarse en el cuidado y la defensa de los animales es una gran oportunidad para desarrollar la “Iglesia en salida” de la que suele hablar el Papa Francisco. Muchas personas en dicho ámbito están esperando⁹⁵ (incluso tal vez sin saberlo) que demos un paso, que nos acerquemos, para poder percibir de una forma más clara y positiva el Evangelio en el marco de su contexto experiencial y de nuestra sociedad contemporánea.

Paso que, además, como hemos demostrado en la presente reflexión, es plenamente coherente con la Escritura, la Tradición y la doctrina cristiana. A mi juicio, es un error como cristianos rechazar acercarnos al mundo de la protección y el cuidado animal por desprecio o desconocimiento y un acierto involucrarnos en el mismo desde nuestra identidad cristiana, sin necesidad de forzar la misma de manera artificial, ni de traicionarla.

Creo que *Laudato Si'* ha marcado un punto de inflexión en este sentido y ha ayudado a que los cristianos abandonemos ciertos complejos y veamos el cuidado de la naturaleza en general, y el de los animales en particular, como algo en lo que merece la pena “mojarnos”. Pero aún queda mucho por hacer y la oportunidad está ahí, ¡no la desaprovechemos!

⁹⁵ Resulta curioso a modo de ejemplo ver cómo una organización animalista como PACMA publicó en su web como una noticia relevante las afirmaciones de Francisco en *Laudato Si'* en contra del maltrato animal. Véase la web: <https://pacma.es/enciclica-del-papa-francisco-laudato-si/>. Consulta 7 de marzo de 2019.

BIBLIOGRAFÍA

- GREGERSEN, Niels H., “The Cross of Christ in an Evolutionary World”, *Dialog: A Journal of Theology* 40, 2001, 205.
- GREGERSEN, Niels H., “Deep Incarnation: Why Evolutionary Continuity Matters in Christology”, *Toronto Journal of Theology* 26/2, 2010, 173.
- GREGERSEN, Niels H., “Deep Incarnation and Kenosis: In, With, Under, and As: A Response to Ted Peters”, *Dialog: A Journal of Theology* 52, 2013, 251.
- GREGERSEN, Niels H. (ed.), *Incarnation. On the Scope and Depth of Christology*, Minneapolis: Fortress Press, 2015.
- GREGERSEN, Niels H., “The Emotional Christ: Bonaventure and Deep Incarnation”, *Dialog: A Journal of Theology* 55, 2016, 247.
- GREGERSEN, Niels H., “Deep incarnation: From deep history to post-axial religion”, *HTS Theologise Studies/Theological Studies* 72(4), a3428, 2016. <http://dx.doi.org/10.4102/hts.v72i4.3428>.
- CLOUGH, David L., *On Animals. Volume I: Systematic Theology*, Londres: Bloomsbury, 2012.
- CLOUGH, David L., *On Animals. Volume II: Theological Ethics*, Londres: Bloomsbury, 2018.
- DEANE-DRUMMOND, Celia E. – CLOUGH, David (eds.), *Creaturely Theology. God, Humans and Other Animals*, Londres: SCM Press, 2009.
- JOHNSON, Elizabeth A., «Pregunta a las bestias». *Darwin y el Dios del amor*, Santander: Sal Terrae, 2015.
- EDWARDS, Denis, *Partaking of God. Trinity, Evolution, and Ecology*, Minnesota: Michael Glazier Books, Liturgical Press, 2014.
- EDWARDS, Denis, *The Natural World and God: Theological Explorations*, Adelaida: ATF Press, 2017.

- EDWARDS, Denis, *Deep Incarnation, God's redemptive suffering with creatures*, Nueva York: Orbis Books, 2019.
- SANTMIRE, H. Paul, *The Travail of Nature. The Ambiguous Ecological Promise of Christian Theology*, Minneapolis: Fortress Press, 1985.
- NASH, James A., *Loving Nature. Ecological Integrity and Christian Responsibility*, Washington: Churches' Center for Theology and Public Policy, 1991.
- FRANCISCO, *Laudato Si'*. *Carta Encíclica del Santo Padre Francisco sobre el cuidado de la Casa Común*, Vaticano, 2015. Edición de Editorial EDIBESA.
- *Sagrada Biblia, versión de la Conferencia Episcopal Española*, Madrid: Biblioteca de Autores Cristianos, 2011.
- *Declaración de Cambridge sobre la conciencia* (en inglés *Cambridge Declaration on Consciousness*). Accesible en español a través de la web: <http://www.animal-ethics.org/declaracion-consciencia-cambridge/>. Consulta 7 de marzo de 2019.
- FUNDACIÓN AFFINITY. *Estudio de la Fundación Affinity sobre el abandono, la pérdida y la adopción de animales de compañía en España 2017: interpretación de los resultados*. Accesible a través de la web: <https://www.fundacion-affinity.org/estudios-abandono-y-adopcion>. Consulta 7 de marzo de 2019.

ANEXO I:

BREVE PRESENTACIÓN DE LOS PRINCIPALES AUTORES

Niels H. Gregersen:

Nació en Dinamarca en 1956, y en 1987 obtuvo el doctorado en Teología en la Universidad de Copenhague. De 2000 a 2004 fue profesor de teología y ciencia en la Universidad de Aarhus (Dinamarca), pasando en ese año a la Universidad de Copenhague, donde ejerce como profesor de Teología Sistemática.

El trabajo de este teólogo luterano se centra fundamentalmente en dos áreas:

- Cómo desarrollar una teología constructiva en el contexto de las sociedades occidentales secularizadas y multirreligiosas. Dentro de la teología sistemática, está especializado en Teología de la Creación y en Cristología.
- Cómo llevar a cabo una mutua interacción entre ciencia y religión que permita a la reflexión teológica ser un agente activo. Dentro del ámbito de la relación entre religión y ciencia, está especializado en la filosofía de la biología evolutiva.

Fuente: Curriculum de Gregersen en la web de la Facultad de Teología de la Universidad de Copenhague. Accesible a través de la web: [https://teol.ku.dk/english/dept/ast/staff/?pure=en%2Fpersons%2Fniels-henrik-gregersen\(d24141a0-a1a1-408d-8503-242196b7c99d\)%2Fcv.html](https://teol.ku.dk/english/dept/ast/staff/?pure=en%2Fpersons%2Fniels-henrik-gregersen(d24141a0-a1a1-408d-8503-242196b7c99d)%2Fcv.html). Consulta 1 de abril de 2019.

David L. Clough:

Nacido en 1968, obtuvo los títulos de Bachillerato y Master en ciencias naturales y teología en la Universidad de Cambridge en 1989. También realizó un Master en el St.

Cross College de la Universidad de Oxford. En el año 2000 obtuvo el doctorado en la Universidad de Yale, con una tesis sobre la ética en la obra de Karl Barth y su comentario a la Carta a los Romanos. Después fue investigador en la Universidad de Durham de 2000 a 2007, año en el que pasó a la Universidad de Chester.

Sus principales temas de interés son el lugar de los animales en la teología, la respuesta de la Iglesia a la pobreza, las implicaciones éticas y teológicas de las nuevas tecnologías y de internet, y la ética en el mundo de las inversiones.

Clough es predicador metodista, profesor de Ética Teológica en la Universidad de Chester, y secretario honorario de la Sociedad para el Estudio de la Ética Cristiana. También es el fundador de la organización para la defensa de los animales CreatureKind.

Fuentes:

- Web Encyclopedia.com. Accesible a través del enlace: <https://www.encyclopedia.com/arts/educational-magazines/clough-david-l-1968>. Consulta 1 de abril de 2019.
- Web de la Organización CreatureKind. Accesible a través del enlace: <https://www.becreaturekind.org/who-we-are>. Consulta 1 de abril de 2019.

Elizabeth A. Johnson:

Religiosa de las Hermanas de San José, es catedrática de teología en la Universidad de Fordham (Nueva York). Fue presidenta de la Catholic Theological Society of America, la más antigua y numerosa asociación de teólogos en el mundo, y de la American Theological Society, una asociación ecuménica. Ha recibido numerosos premios, entre los cuales destacan: el «Grawemeyer Award in Religion», por *She Who Is* (1993); el «American Academy of Religion Award for Excellence in the Study of Religion», por *Friends of God and Prophets* (1999); y el «Book Award of the College Theology Society», por *Truly Our Sister* (2004). Por su labor docente ha sido galardonada con el «Fordham University's Teaching Award» (1998) y con el «Professor of the Year Award» (2011). Asimismo, en

2004 recibió el «John Courtney Murray Award», de la Catholic Theological Society of America, como reconocimiento a su excelencia en el estudio de la teología.

Fuente: JOHNSON, Elizabeth A., «*Pregunta a las bestias*». *Darwin y el Dios del amor*, Santander: Sal Terrae, 2015, solapa de la portada.

Denis Edwards:

Fue profesor titular de Teología Sistemática e Histórica en la Escuela de Teología de la Universidad de Flinders, y en el Adelaide College of Divinity (Australia). Miembro del Instituto ACU (Institute for Religion and Critical Inquiry). Sacerdote católico en la Archidiócesis de Adelaida.

También fue miembro de la Sociedad Internacional para la Ciencia y la Religión, y la mayoría de sus últimas investigaciones se llevaron a cabo en el marco del diálogo entre ciencia y teología.

Fuente: EDWARDS, Denis, *The Natural World and God: Theological Explorations*, Adelaida: ATF Press, 2017, contraportada del libro.

H. Paul Santmire:

Ha sido uno de los principales referentes en el ámbito de la teología ecológica durante más de 40 años. Ordenado en la Iglesia Evangélica Luterana en América (ELCA), es el autor de *The Travail of Nature: The Ambiguous Ecological Promise of Christian Theology* (1985), una de las obras más relevantes sobre la ecología en el ámbito teológico.

Otros de sus principales trabajos son *Nature Reborn: The Ecological and Cosmic Promise of Christian Theology* (2000), and *Ritualizing Nature: Renewing Christian Liturgy in a Time of Crisis* (2008).

Fuente: Perfil de Santmire en la web de la editorial Fortress Press. Accesible a través de la web: <http://fortresspress.com/author/h-paul-santmire>. Consulta 1 de abril de 2019.

James A. Nash:

James A. Nash (1938–2008) fue uno de los primeros ecoteólogos cristianos. En su obra *Loving Nature: Ecological Integrity and Christian Responsibility* (1991) Nash criticaba el enfoque tradicional de acercamiento a la naturaleza en la religión occidental, proponiendo el cambio hacia una visión del ser humano como miembro de la comunidad natural.

Obtuvo el doctorado en Ética Social por la Universidad de Boston en 1967. Fue editor de revistas y estuvo implicado activamente en la Society of Christian Ethics hasta su fallecimiento. También contribuyó de manera significativa como editor de *The Encyclopedia of Religion and Nature*. Desempeñó durante décadas tareas de relevancia educativa y política dentro de la Iglesia Metodista Unida, intentando dotar al tema medioambiental de un papel relevante en la agenda cristiana.

Fuente: Wikipedia. Accesible a través de la web: [https://en.wikipedia.org/wiki/James_Nash_\(ecotheologian\)](https://en.wikipedia.org/wiki/James_Nash_(ecotheologian)). Consulta 1 de abril de 2019.

Celia Deane-Drummond:

Profesora de teología y ciencias biológicas en la Universidad de Chester. Su trabajo tiene un foco particular en la teología contemporánea y la ética aplicada al medio ambiente, la medicina, y más recientemente, a los animales no-humanos.

Es también directora del Centro para la Religión y la Biociencia de la Universidad de Chester.

Fuente: DEANE-DRUMMOND, Celia E. – CLOUGH, David (eds.), *Creaturely Theology. God, Humans and Other Animals*, Londres: SCM Press, 2009, viii.